

COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS
DE DAVID,

Y FINEZAS DE MICHOL.

DE DON GASPAR LOZANO MONTESINO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Saùl , Barba.**El Principe Jonatàs.**David , Galàn.**Isaì su Padre.**Eliab, hermano de David.**Aminadab su hermano.****

****Michol , Infanta.**Abigail , Dama.**Abner , Capitan.**Doec , Capitan.**Falciel.**Abisaì.****

****Achis , Rey.**Brito , Gracioso.**Nabal Carmelo , Labrador.**Zabulòn , Vandolero.**Adelfo , Vandolero.**Soldados. Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale David con la espada desnuda , retirándose de Aminadab , y Eliab sus hermanos , y Isaì su Padre ponese de por medio deteniendolos.

David. **T**emplad , hermanos , las iras ,
y no tiñais los aceros
en quien tiene merecidos ,
en vez de castigos , premios.

Eliab. Vaya à guardar el ganado.

Amin. Que vaya al monte queremos.

Dav. Con que mi padre lo mande ,
digo , hermanos , que estoy presto.

Eliab. Ha de ir , ò::-

Isaì. Què cosa es esta?

no basta estàr yo por medio?

Eliab. No veis , señor , que nos dexa
con el Rey muy descompuestos?

Isaì. En què forma , ù de què modo?

Eliab. Porque consintió sobervio ,
que en el triunfo le aplaudiesen
con mas altos epitectos,

que al Rey mismo.

Dav. Pues què culpa
me impugnais de lo que hicieron
las Damas en mi alabanza?

Eliab. Que las hariais los versos.

Dav. No hay tal , porque jamàs yo
he trabajado à mi ingenio
en Poema , que no vaya
dirigida al alto Cielo.

Coplillas al sòn de adufes,
son mugeriles conceptos,
y no se ajustan al harpa
fino es cànticos supremos.

Amin. En fin , quiso el Rey mataros,
y os haveis venido huyendo?

Dav. Es verdad , pero lo causa
no estàr el Rey en su acuerdo,
que es demonio quien le irrita,
y huir de un demonio es bueno.

Eliab. Al Rey con esso afrentais.

Amin. Sois un villano grossero.

A

Dav.

Dav. Hablad bien, que soy David.

Eliab. Ea, que ya os entendemos, que teneis humos de Rey desde quando aqui os ungieron.

Isai. Bueno està, digo otra vez; y si con callar no os muevo, probareis de mi rigor las iras, que fragua el pecho. Eſto es, decid, ser hermanos? ser hijos mios es esto? Perseguir su misma sangre, què barbaros lo aprendieron? En què ha pecado David, quando de todos los Pueblos me han venido parabienes de las hazañas que ha hecho? Si ha rodado la fortuna, què hay que affigirle, sabiendo, que siempre à los hombres grandes prueba en trabajos el Cielo? Contadme lo que ha pasado.

Dav. Yo te harè relacion de ello.

Isai. Idos vosotros de aqui.

Eliab. Obedecerte es precepto. *Vanse los 2.*

Dav. Ya sabes, amado padre, que aquellos años primeros en que gastan las niñeces la primera flor del tiempo, por necesidad, ò gusto, ò por ser de ocho herederos el ultimo, que es desdicha llegar à nacer postrero; ò por todo junto, en fin, me hiciste entre los Ganaderos de los montes de Belèn Pastorcillo bien atento. Guardaba alli tu rebaño, siendo mis divertimientos tocar à veces un harpa, y à veces por los oteros seguir qual rayo à las fieras, que hartas veces cuerpo à cuerpo hice à mis plantas rindiessen los bravos, y erguidos cuellos. Vestido de pieles toscas, no embidiaba los asseos de la Ciudad, pues no hay gusto mayor, que vivir contento. Passaba asì, pues, mi vida,

quando por suerte del Cielo, entre mis hermanos siete me viste ungir, y fui electo para Rey, para Monarca del Israelito Pueblo.

Què mal hacen, què mal hacen los que dàn, padre, los premios à vista de otros, que piensan que se los deben à ellos! Digolo por mis hermanos, pues desde entonces me han hecho, embidiosos à mis dichas, mal tercio en mis valimientos.

Reemitisteme à la Corte à petition del Rey mesmo, por si en mi musica hallaba à su dolencia remedio.

Divina saliò la cura, pues al sòn de mi instrumento dexaba al Rey con agrados, y al accidente con miedos.

Aficionado Saùl à mi musica, à mi ingenio, mandò quedarme en Palacio, dandote cuenta primero. Honròme con un oficio, con que los Grandes me hicieron lugar, procurando todos mi favor en sus empeños. Como era yo tan muchacho, sin sospechas, sin recelos jugaba con las Infantas, hacialas galantèos, sin saber lo que me hacia; que hay casos, que aun el mas cuerdo, sin saber lo que se hace, se arma lazos à si mesmo. Aunque las dos son hermosas, sentì que con dulce imperio me iba arrastrando Michol el alma por los cabellos. Di en mirarla con agrado, di en hacerla algunos versos, di en no hallarme sin su vista, di en zelar sus pensamientos, di en seguirla à todas horas, llegando esto à tal extremo, que aun yo mismo echè de ver, que no andaba bien en esto;

que

que aunque amor vence imposibles,
y alcanzan perdon sus yerros,
quien nació humilde, no es justo
busque desvanecimientos.
Viendome, pues, aunque noble,
Pastor, y à mi hermoso objeto
considerandola hija
de un Rey, à quien reverencio,
por mas que la vi prendada
de mi amor, por mas que el fuego
comenzò à dar bateria
con amorosos incendios,
me resolvì à morir antes,
que me arrestasse el deseo
à demasias, que manchan
de una Magestad los fueros.
Troquè memorias à olvidos,
puse tregua al pensamiento,
fintió Michol mi descuido,
fenti su desafossiego;
que aunque son rapaceras,
y nadie repara en ello,
jamàs faltò en los Palacios
quien embidiaffe à un discreto.
En fin, sin averiguarse
la causa, razon, ò intento,
dexè à la Corte, y bolví
à mis exercicios nuevos,
trocando por el pellico
galas que vistió el asseo.
Passaronse algunos años,
quando de los Filistèos
se embravecieron las guerras,
poniendo al Rey en aprieto
de salir personalmente
à la defensa del Reyno.
Tù, en quien siempre aquellos humos
de mis invictos Abuelos
humèan, porque hay cenizas,
que siempre conservan fuego,
embiaffe à mis hermanos
al Exercito, queriendo
ganassen, à fuer de nobles,
con su Rey honroso sueldo.
Como Padre, pues, juzgando,
que unos dias de silencio
suelen ser en quien bien quiere
anuncios de un mal suceso,
me rogaste (no es bien dicho)

me mandaste (assì lo entiendo)
fuesse à ver en los Reales
la disposicion, el tiempo,
y el estado de las cosas,
llevando tambien refresco,
porque mis hermanos vieran
en el regalo tu afecto:
que en un mediano interès
los hijos mas verdaderos
suelen negar à sus padres
las deudas con que nacieron.
Partì obediente à tu gusto;
lleguè al Real, que hallè puesto
del Valle del Terebinto
en los empinados cerros.
Lleguè à tan fuerte ocasion,
que un Gigante Filistèo,
monte de carne con alma,
roca preñada de hueffos,
con quien fuera Nembrot niño,
y un rasguño el Polifemo,
tan desde el pie à la cabeza
cubierto de armas, y hierro,
que al mas sobervio Elefante
le hiciera crugir el peso.
Este, pues, Gigante espurio,
Goliat por nombre, blandiendo
un gruesso pino por asta,
bravo, arrogante, y sobervio,
baxò al Valle, y con escarnio
comenzò à retar los nuestros,
proponiendoles à todos
la batalla cuerpo à cuerpo.
Assombrado se hallò el Rey,
à fuer de confuso, viendo,
que todo el campo uno à uno
se hicieron todos al miedo.
Mandò, pues, echar un vando,
su hija mayor ofreciendo,
con otros premios, à quien
le sacasse del empeño.
Nadie arrostraba à la lid,
aunque eran tales los premios,
y los que mas braveaban,
entonces enmudecieron.
Ufanabase el Gigante,
y continuaba sus retos,
que es propio, en viendo flaquio,
cobrar el contrario alientos.

En este estado hallè , pues ,
 las cosas , quando en mi pecho
 sentì tan fuertes impulsos ,
 auxilios tantos del Cielo ,
 que me pareciò que un mundo
 de Gigantes contrapuestos
 à mi valor , quedarian
 entre mis brazos deshechos .
 Dexemelo así decir :
 mis hermanos me riñeron :
 si fue embidia , ellos lo saben ,
 pudo ser que fuesse zelo .
 Llegò al Rey esta noticia ,
 llamame à su tienda luego ,
 voy à sus pies sin turbarme ,
 examina mis intentos ,
 repruebame el ser tan mozo ,
 y el Gigante tan guerrero .
 Picome , à fuer de valiente ,
 cuentole todos mis hechos ,
 y que es mas vencer Leones ,
 que à espurios , que con desprecio
 retan del Dios de Israèl
 gentes que gobierna èl mesmo .
 Agradase de mis brios ,
 mandame salir al reto ,
 y aunque me vistiò sus armas ,
 salì sin ellas , haciendo
 con mi bàculo , y mi honda
 alardes , que pasmè al Pueblo .
 Por las cumbres de los montes ,
 los dos campos contrapuestos ,
 se pusieron à la mira
 del mas celebrado duelo .
 Goliat , corrido de verme ,
 rabias al Cielo escupiendo ,
 con mil baldones me ultraja ,
 y me amenaza con fieros .
 Mas yo en nombre del Señor ,
 à quien los Orbes inmensos
 hincan la rodilla humildes ,
 satisfago tan à tiempo ,
 que ya abrasado en sus iras ,
 y ya en sus enojos : ciego ,
 para mì se viene : y yo
 tan activo , quanto diestro ,
 uno de cinco guijarros ,
 que el Arroyo de los Cedros
 me ofreciò limpios de arena

entre sus cristales terços ,
 pongo en la honda , hago el tiro
 con tan valiente denuedo ,
 que del cañamo aun apenas
 sintiò el estallido el viento ,
 quando de la piedra al golpe
 cayò el Gigante en el suelo .
 Viste un sobervio edificio ,
 que ya los cimientos huecos ,
 desmoronados à edades ,
 ò carcomidos del peso ,
 al verse herido del rayo ,
 que de sus preñados senos
 vibrò entre abortos la nube ,
 cae haciendo tal estruendo ,
 que aun à los montes que miran ,
 con mil lastimados ècos ,
 tantos temblores esparcen ,
 que embargan el aire à miedos ?
 Pues de aquesta misma fuerte ,
 al rodar el Filistèo ,
 torre de Nembrot sobervia ,
 tan grande tropèl fue haciendo ,
 que no solo aquellos valles ,
 y montes se estremecieron ,
 sino muchos de los suyos
 cayeron del pasmo muertos .
 Tal fue el terror , y el assombro
 del Exercito Gethèo ,
 al mirar cadaver frio
 à quien respetaron dueño ,
 que embargados en si propios ,
 dieron lugar à los nuestros
 de hacer tumba la campaña
 de un millon de Filistèos .
 Al fin , con su mismo alfange
 al Gigante seguè el cuello ,
 cuya cabeza ante el Rey
 fue el timbre de los trofeos .
 Las caricias , los aplausos ,
 los favores que me hicieron ,
 no son para referidos ,
 al buen discurso los dexo .
 El Principe Jonatàs
 me diò sus vestidos mesmos ,
 que solo su amor pudiera
 hacer bizarros excessos .
 Marchamos , pues , à la Corte ,
 despoblándose los Pueblos

con

con fiestas , y regocijos,
 señalándose en extremo
 las damas , y las doncellas,
 que al són de sus instrumentos
 mil coplillas me cantaban;
 de una pienso que me acuerdo:
 Venga en buen hora
 el Zagal gentil,
 que si Saül mil ha muerto,
 à diez mil matò David:
 Vi defazonado al Rey
 al escuchar los acentos;
 si hubo otra causa lo dudo,
 que fue embidia es lo mas cierto,
 porque agenas alabanzas
 à nadie hicieron buen cuerpo.
 Nunca mas le vi con gusto,
 sino enojado , severo,
 apesadumbrado , triste,
 impaciente , mal contento.
 Juzgando , pues , que el demonio
 causaba aquestos efectos,
 qual solia , tomè el harpa
 una tarde , que suspenso
 le hallè en mil melancolias;
 y apenas pongo los dedos
 en las cuerdas , y en los labios
 formo apenas los acentos,
 quando arrebatado furioso
 una lanza , y à mi pecho
 con tal violencia le embiste,
 que si no le hurtàra el cuerpo,
 me colè con la pared,
 pues quedò en ella blandiendo.
 Viendo peligros tan claros,
 salí de Palacio huyendo,
 para que conozca el mundo
 lo que duran valimientos,
 pues al primer escalon
 de la dicha , en que me vieron
 coronado de victorias,
 en visperas ya de un Reyno,
 de los Principes querido,
 hecho de una Infanta dueño,
 victoreado del vulgo,
 amado de todo el Pueblo,
 temido de mis contrarios,
 respetado de ellos mismos,
 à un solo baibèn cayò

toda esta dicha en el suelo.
 Esto , padre , es de mi historia
 un testimonio ; y si en esto
 hay causa , que mis hermanos
 me persigan , quando ellos
 debieran antes honrarme,
 juzgalo tù como cuerdo;
 que yo que obediente soy
 à tu gusto , à tus preceptos,
 si antes te serví Pastor,
 Pastor à servirte vuelvo:
 si el desecho de tus hijos,
 mas humilde por desecho:
 si antes de unirme gustoso,
 ungido con mas afecto:
 si entonces muy puntual,
 aora mas verdadero:
 si alli con mas sencillez,
 aqui con mas escarmientos;
 porque los trabajos son
 quien hace à los hombres buenos.

Isai. Dame los brazos , David,
 llega , llegate à mi pecho,
 que me has sazonado el alma
 con tus dulces desconsuelos;
 pero què clarín es este? *Tocan un clarín.*

Dav. Ay padre , y còmo recelo,
 que arma lazos la fortuna
 à esta vida que te debo!
 mas què vienen à prenderme!

Isai. No lo permitan los Cielos.

Sale Eliab. Aora veràs , señor,
 los amenazados riesgos,
 que ya cordel , ya cuchillo
 preparan à nuestros cuellos.
 Un gran trozo de Soldados,
 tan armados , quanto diestros,
 cuyos tafetanes bordan
 pavellones sobre el viento,
 y las aceradas armas
 hurtan al Sol los reflexos,
 viene marchando à Belèn,
 con tal tropèl , que al estruendo,
 la Ciudad alborotada,
 y los ànimos suspensos,
 vàn poblando las almenas
 à ver desde alli el suceso.

Sale Aminadab.

Amin. Padre , si à salvar la vida

se

6
se han de prevenir remedios,
à la puerta està el peligro,
y poco seguro hay dentro.

Soldados del Rey, y muchos,
cuyos penachos diversos
son ramilletes de plumas,
que visten de Abril al viento,
vienen buscando: - *Isai.* A quièn? di.

Amin. A David. *Isai.* Para què efecto?

Amin. No se dice. *Dav.* Si es por mal,
gustoso mi vida ofrezco,
con que os dexé el rigor libres.

Isai. Hijos, que servís de espejos
al alma, que os dió la vida,
tanto os mira, quanto os quiero.
Eliab, mi mayorazgo,
Aminadab, mi consuelo,
que como à mayores, mas
os hago del alma dueños:
mirad por David; mirad,
que os tiene guardado el Cielo
en èl laureles que ilustren
nuestra casa, timbres vuestros.

Amin. A la puerta llaman. *Isai.* Vamos
nosotros, y estése quedo

David. *Dav.* Padre: -

Isai. Esto ha de ser.

Eliab. Quanto mandares harèmos.

*Vanse, y queda solo David, y sale Brito,
Pastor, Gracioso, de Soldado.*

Brito. Señor, señor. *Dav.* O mi Brito?
què ha pasado? què hay de nuevo?

Brito. Apenas, señor, partiste,
quando la Infanta llorosa,
desperdiciando la rosa,
hizo alardes de lo triste;
oyeme un simil: no viste
en un jardín una flor,
que bebiendole el sudor
al Alva, que la regala,
madruga à salir de gala
de un color, y otro color?
Y quando mas engreída
al Sol, que la mira atento,
le hace cocos ciento à ciento,
bien dispierta, mal dormida,
fuele tal vez de corrida
salir un cierzo cruel,
que à lo verdugo, à lo infiel

tantas heridas la dà,
que aun no queda jazmin ya
quien blasonò de clavèl?
Pues de esta suerte Michol,
quando mas bella, en si misma
estaba metiendo cisma,
si es la Aurora, ò si es el Sol,
quando en dorado arrebol
se miraba mas hermosa,
llegò la pena enojosa
de tu ausencia, y de tu mal,
y del dolor quedò tal,
que aun no queda para rosa.

Dav. Discretamente lo has dicho.

Brito. Si señor, ya soy discreto,
que dos dias de Palacio
adelgazan los pergeños.

Dav. Ay Michol del alma mia!

Brito. No la suspires, que pienso,
que te has de enteynar con ella,
haciendote el Rey su yerno.
Aora lo sabràs todo.

*Salen Doec, Capitan, Isai, Eliab, Amina-
dab, y Soldados.*

Isai. Señor Doec, còmo puedo
pagar mercedes tan grandes?

Llega, David, llega presto,
befale al señor Doec

la mano. *Dav.* Turbado llego, *ap.*
pues pienso que èste me vende,
embidioso, y lisongero.

Doec. Dame los brazos, David,
y las albricias con ellos,
pues Capitan de mil lanzas
el Rey mi señor te ha hecho.
Tribuno te constituye,
porque, qual antes guerrero,
seas rayo en Palestina,
haciendo estragos sangrientos;
y aunque à la Infanta Merob
te ofreciò esposa, sabiendo
(mal los amores se encubren) *ap.*
que es Michol à quien has hecho
dulce objeto de tu vista,
dueño de tus galantèos,
y que ella tambien te quiere:
à dartela se ha resuelto
por muger, en cuyos brazos
te goces siglos eternos.

Buel-

Buelve , David , à la Corte,
sin temores , ni recelos
de aquellas furias del Rey,
que està corrido , confieso,
que su mal le ocasionasse
à un arrojò tan tremendo.

Dav. Fálto me hallo de palabras
à tales ofrecimientos.

Mas como , Doec , decidme,
en què forma , como puedo,
Pastor de Belèn humilde,
ultimo de ocho herederos,
cuyo caudal , quando mucho,
serà un par de trillos viejos
(que à tomar solo las sombras
obliga el nacer postrero)
como puedo , pues , asì,
entre pobrezas embuelto,
ofrecer arras , que basten
à meritos tan excelsos ?

Doec. Todo esto està ya mirado,
ya el Rey te dispensa en esto,
con tal , que en arras le ofrezcas
vidas de cien Filistèos.

Dav. Pues atajada esta duda,
no hay mas, que al punto marchemos,
tù à la Corte , yo à Acaron,
en cuyos vecinos pienso,
antes que al Rey vuelva à ver,
y antes que à los soles bellos
de Michol vaya à abrafarme,
hacer estragos tan fieros,
que como el que enfarta aljofar
he de ir enfartando cuellos
de los Paganos , que basten
à darme el computo entero.

Doec. Què lindamente à Saùl
se le trazan sus intentos !
perezca asì este atrevido.

Dav. Padre , à Dios. *Isai.* Con buen suceso
te vuelva el Cielo à mis brazos:
abrazame. *Dav.* Soy contento.

Isai. Ea , id con David vosotros.

Eliab. Ya à su lado moriremos.

Dav. Yo guardarè vuestras vidas.

Brito. Y à mi que me papen duelos.

Vanse , y dice dentro Fonatàs.

Fon. Trepando el monte arriba va la fiera,
tan brava , tan velòz , y tan ligera,

que como al pensamiento,
alas parece que le presta el viento:
ya se divisa en la empinada cumbre.

Sale el Rey Saùl de caza con venablo.

Rey. Que aun la caza me cause pesadumbre !

Quiero aqui retirarme,
no tanto à descansar , quanto à quejarme
de mi mal , de mi pena , de mi suerte ;
que si à darme la muerte
se han conjurado todos , vive el Cielo,
q̄ antes que muera he de abrafar el suelo.
Que un rapàz de Belèn , que un Davidillo
(que me afrento , por Dios , aun de decillo)
los ànimos arrastre de tal modo,
que à mi me dan la parte , y à el el todo !
Porque vencio à un Gigante
tengo de consentir , que el vulgo cante,
que es mas que yo diez veces ? Si supiera
el Autor de las coplas , yo le hiciera,
desmenuzado en atomos diversos,
que baxàra al infierno à hacer los versos.

Sale à un lado Fonatàs de caza con venablo.

Fonat. Aunque la caza suele divertirme,
oy ha servido solo de affigirme,
que como amo à David , y foy su amigo,
quanto hallo , quanto topo , y quanto sigo,
lo juzga el alma por aguero triste,
pues à exemplos me dice : di , no viste,
quando al seguir la fiera , divertido
al tropèl , à las voces , al ruido,
faltò de una entramada
la cervatilla entonces descuidada ?
y quizà compàsiva del fracaso,
quando se pudo huir , se puso al passo ?
Mas juzgandola estorvo el offo fiero,
cruel la embiste , y matala grossero,
pagando la inocente
la pena que pudiera un delincuente ;
porque de entrarse en la pendencia agena,
nunca se paga menos que la pena :
y si respondo , si , ya lo vi todo,
la consecuencia al simil acomodo ;
pues de la misma suerte
temo en David tropiezos de su muerte:
que mal puede salvarse una inocencia
sentida con un Rey en la pendencia.

Rey. Què tema yo à David ! què piense loco,
q̄ ha de usurparme el Reyno poco à poco,
y que en recelos tales

gracias haya de hacerle en vez de males!
que tengo de encubrir mi propio agravio!
muero de pena, y de pena rabio.

Jonat. Aquí mi padre está, y según le miro,
hecho a la queixa, pálido al suspiro,
con pesadumbre está: quiero escucharle.

Rey. Qué pueda yo matarle,
y me lo estorve hasta mi propio hijo!
de esto me encono mas, de esto me aflijo;
mas la traza que he dado,
juzgo me dexará presto vengado.

Traiganme por Michol las cien cabezas,
que quizá sobre el caso le harán piezas,
y mas vale que muera entre Paganos,
que no en su vida ensangrentar mis manos.

Jon. No quiero escuchar mas; hablarle quiero:
O padre, y señor mio? *Llega.*

Rey. O mi heredero?
ò Jonatàs querido,
y a qué buen tiempo el Cielo te ha traído!
Engolfado en un mar de pensamientos,
de ver qual veo casi con certeza,
que te quita David de la cabeza
el Laurèl que me ciño,
que quisiera, en la forma que lo riño,
atajar embarazos semejantes,
pues eres mi hijo tù, y eres tù antes.

Jonat. Ea, señor, olvida esos temores,
dexa venganzas ya, dexa rencores.
En qué, di, te ha ofendido
David? quièn mas rendido
puedé haver à tu gusto? quièn te ha dado
hallarte en el que gozas dulce estado?
Si no fuera por èl, dònde estuviera
el Laurèl, que en tus sienas reverbera?
Quièn si no es èl saliera al desafío,
con tal gala, tal aire, con tal brio?
Quièn si no es èl tomàra por su cuenta
librar todo un Reyno de una afrenta?
Pues si estás obligado,
èl sirviendo valiente, y mal pagado,
tù con la deuda, y èl aun no con queixa,
ya que nada le dàs; vivir le dexa,
que es inhumanidad, y es rigor fuerte,
que à quien te diò la vida dès la muerte.

Rey. Tienes mucha razon; ya el rigor dexo:
ò lo que vale al alma un buen consejo!
No morirà David, viven los Cielos,
aunque me cerquen montes de recelos.

Jon. Beso tus pies, por qué es David mi amigo,
Rey. Digo, que mate Dios à mi enemigo,
Vanse, y salen la Infanta Michol, y Abigail.
Abig. Por qué estás, señora, triste,
si ya de David esposa
vida passaràs gustosa?

Mich. Ay, Abigail! no viste
acaño un pleyto reñido
en tres partes, à la una
muy adversa la fortuna,
y à la otra el poder rendido?
Y viendo, que es la justicia
de la parte mas caida,
porque agraviada no pida,
dàn un corte con malicia?
Adjudicanle el derecho;
pero (este pero es lo duro)
que no ha de possèer el juro
sin dar primero tal pecho;
y este con que puede ir
con tal arte, y condicion,
que suele sin possession
el que litigò morir?

Pues de aquesta suerte yo
considero mi ventura:
mi padre à David procura
darle el juro que ganò;
porque aunque qual poderoso
quiso la deuda negar,
qual Rey no pudo llevar
tener à un padre quexoso.
Pero con tal condicion
conmigo quiso casarle,
que so color de pagarle
le echò de mi possession.
Por cien barbaros despojos
mis arras le permutò,
con que à los perros le echò,
en vez de echarle à mis ojos.
Y assi, si ausente le lloro,
y à pique de no bolver,
qué gozo podrè tener
ausente de lo que adoro?

Abig. Graciosa lo has discutido;
peto fia de David,
que le hará vencer la lid,
mirar, que es ya tu marido.

Sale Brito con un costal al ombro.
Brito. A hurtadillas, à lo zurdo,

à lo tonto , à lo gavacho,
y à lo entrome aca que llueve,
vengo à enjugarme à tus rayos.
Para ganar las albricias
me he dado en verdà un mal rato,
que quise ganar por pies
venirte à besar las manos.

Digo , pues , que tu David,
esposo tuyo , y mi amo,
el matador de valientes,
el destripador de bravos,
à la Ciudad de Acaròn
embistiò con tal desgarrò,
que no sè de sus vecinos
si quedan con vidas quatro.
Si el Rey pidiò cien despojos
de incircuncisos Paganos,
por cumplir mejor las arras
doscientos despojos traigo.
No quiero decirte mas,
pues es bastante lo hablado,
para que tu mano premie
mi buen gusto , y mi trabajo.

Mich. Toma , Brito , este diamante.

Dale una sortija.

Brito. Besote de tu zapato
los cinco puntos estrechos,
que son para un sol muy anchos.

Mich. A dònde queda mi dueño?

Brito. Ya le tienes à tu lado,
que tiene amor , y el amor
corre siempre mas que galgo.

*Salen por un lado David de Soldado , con
baston , y Soldados , y por el otro el Rey,
Jonatàs , y Doec.*

Dav. A tus pies , Michol hermosa,
(si no es que me dàs los brazos)
vengo qual antes humilde,
por mas vanderas que arrastro:
còmo estàs? *Mich.* Ya con mil vidas,
pues te veo. *Hablan de secreto.*

Rey. Què tan vanos
salgan siempre mis intentos!
no sè si podrè mirarlo.

Doec. Señor , dissimula. *Rey.* Mal
en un pecho lastimado
se dissimula el dolor.

Jonat. Padre , y señor , por què agravio
buelves à tu antiguo enojo?

Rey. Porque estoy endemoniado:
dexame , Principe. *Jonat.* Mira:-

Rey. No hables mas. *Jonat.* Terrible caso!

Mich. Ay David ! mi padre sale
à recibirte. *Dav.* Postrado
à sus pies:- pero què miro!
tan severo , tan airado,
tan enojado , tan triste:
alguna desdicha aguardo.

Ay Michol ! *Mich.* Llega sin miedo.

Dav. Cumpliendo con tus mandatos:-
Señor:- *Rey.* Ya estoy entendido.

Dav. Puesto à tus pies:- *Rey.* Levantaos.

Brito. Por Dios , que tiene el Rey cara
para destetar muchachos, *ap.*
y no para casar novios.

Dav. Vengo , pues. *Rey.* Seais bien llegado.

Dav. Vengo , digo. *Rey.* Què quereis?
no estais ya , David , casado
con Michol? os debo mas?

Dav. Confieso que soy tu esclavo.

Rey. Antes os juzgais ya Rey,
pues fois el reverenciado,
el aplaudido , el valiente;
y supuesto que fois tanto,
quitaos , David , de mis ojos,
que no consiente un Palacio
dos Reyes , y soy yo el Rey,
si , à pesar de villanos:
vos à mi?

Echa mano al puñal , y detienenle todos.

Todos. Señor:- *Jonat.* Què haces?

Mich. Padre:- *Rey.* Por el Cielo sacro.

Jonat. Ven , señor , templa la furia.

Doec. Vamos , señor , à tu quarto.

Vanse con el Rey , Jonatàs , y Doec.

Brito. Temblando estoy como azogue,
y aun pienso que estoy sudando.

Mich. David. *Dav.* Señora.

Mich. Què es esto?

Dav. Què ha de ser? estos son casos,
que se ajuntan casi siempre
à los poco afortunados.

Yo no sè en què haya ofendido
à tu padre ; pero quando
no fue ofensa el hacer bien
en corazones ingratos?

Mas todo puede llevarse,
pues que contigo me caso,

B

que

que deshacen unos soles
muchas nubes de trabajos.
Tenga yo à Dios de mi parte,
y veate siempre à mi lado,
y mas que el Cielo granice
iras , furias , penas , rayos.

Sale Jonatàs.

Jonat. David , ya sabes que soy
tu amigo. *Dav.* Soy tu vassallo.

Jonat. Mi padre està con su furia,
puede hacer algun desgarrro,
y asì es bien , que de èl te ocultes,
en tanto que yo le aplaco.

A tu quarto os podeis ir
esta noche. *Dav.* Tu mandato
obedezco con mil gustos.

Jonat. La amistad que hemos jurado,
que no ha de faltar te advierto.

Dav. Serè eterno en todo quanto
te he ofrecido.

Jonat. Asì lo fio. *Vase.*

Dav. Vamos , Michol.

Mich. Vamos. *Brito.* Vamos,
que quiero arrojar al Rio
este costal , como quando
dàn una carta sin porte,
que la arrojan con los diablos. *Vanse.*

Salen el Rey , y Doec.

Rey. No hay replicarme , Doec,
que irritaràs mas mi enojo:
traeme luego à David preso.

Doec. A tu mandato estoy pronto,
mas reparo::- *Rey.* En què reparas?

Doec. En la Infanta , que es forzoso,
que haga sentimientos muchos.

Rey. Haga muchos , ò haga pocos,
esto ha de ser , que en materias
graves , como las que toco,
quando à un Rey le vâ la vida,
ò la honra , ò le vâ todo,
mas vale que un hijo sienta
del castigo unos affomos,
que no que se quede el Rey
à la merced de los otros:
y asì , parte con mi guardia,
cerca la casa en contorno,
de modo que no se escape,
pues vâ en ello mi reposo.

Doec. Supuesto que està resuelto,

sin haverte sido estorvo
mi consejo , aora digo,
que haces un hecho famoso;
pues no es razon que un Villano
venga à echarte de tu Sòlio:
muera David. *Vase.*

Rey. Parte al punto,

que estoy de pesares loco.

Hay tormento mayor para quien siente,
que à vista de sus ojos està viendo,
que le estèn la mortaja previniendo,
sin haver muerto , sin està doliente?

Podrà sufrir acaso el mas paciente
el que estèn de sus cosas disponiendo,
fino el tirano à fuerza de valiente?

Pues si à mis ojos la mortaja miro,
al Principe contemplo sin la herencia,
y à David arrastrando voluntades,
justa es mi queixa , y con razon suspiro;
pues no puede en un pecho aver paciècia
quando le dãn garrote las crueldades,
no el heredero à quien se està debiendo.

*Vanse , y sale David à medio vestir , y como
à obscuras.*

Dav. De los brazos de mi esposa
con harto dolor me hurto,
pues no consienten que duerma
penas , ansias , miedos , sustos.

Sale Brito embuelto en una manta.

Brito. De la cama falgo al patio,
pues si no me engaño , escucho,
que andan royendo las puertas
trafagos , duendes , gatos , buhos.

Dav. Passos siento por la casa,
ciertas mis sospechas juzgo,
que ya à la garganta ponen
puñal , cordel , lazos , nudos.

Dentro Doec. Batid las puertas , y entrad.

Brito. Si vienen por un difunto,
entre el ataud , que ya
peno , muero , tiemblo , sudo.

Dav. Mas quièn està aqui?

Brito. Un cadaver,
un alma en pena , un lechuzo.

Dav. Què saliesse yo sin armas!
valgame Dios , què descuido!

Sale Michol à medio vestir.

Mich. David falta de mi lecho,
negandose à mis arrullos,

quan-

quando oigo la casa en armas,
y es affombros quanto escucho:

Quiero llamar: David mio?

Dav. Michol hermosa.

Mich. Ay què fusto

me has dado! quièn anda aqui?

Dav. Que es mi desgracia presumo.

Mich. Ola, una luz.

Sale Abigail con luz à medio vestir.

Abig. Ya està aqui.

Brito. Veamonos ya los bultos,

cuerpo de Dios, y sepamos

en una luz, que muere uno.

Dentro Doec. No ha de reservarse el lecho

de Michol. *Dentro ruido.*

Brito. Ya escampa el nublo,

y caian ladrillos. *Mich.* Ea,

esto es hecho, sepa el mundo,

que una muger con amor

deshace exercitos juntos.

Ya miro que el riesgo es grande,

el lance apretado mucho,

el enemigo à la puerta,

para huir niogun seguro;

pero en la industria hay poder,

y industria fue la que pudo

salvar vidas en un arca

por montañas de diluvios:

entra, Brito, à aquella cama,

haz en ella como un bulto.

Brito. Y que me pesquen en ella

à mi el colete? oste puto.

Mich. Yo estoy aqui no hayas miedo.

Brito. Ahora bien, yo me embaùlo. *Vase.*

Mich. Ven, David, à esta ventana.

Dav. Ya te sigo, y bien confuso.

Mich. Siguenos, Abigail,

y ayudame. *Abig.* Ye te ayudo. *Vanse.*

Salen Doec, y Soldados con las espadas desnudas.

Doec. Ya estamos en la antefala,

con que de todas las puertas

estàn cogidos los passos,

y assegurada la presa.

Sentirse tiene el defaire;

mas sientase, ò no se sienta,

porque à mandatos del Rey

es forzosa la obediencia.

Llamo, pues, aqui à David:

Ha I fanta?

Llama.

Dentro Mich. Què desvergüenza

causa atrevimientos tales?

Doec. Trateme bien vuestra Alteza;

que soy Doec.

Dentro Brito.

Brito. Pues, mulero,

idos à guardar las bestias.

Doec. Què esto fusto! ved, David,

que el Rey me manda que os prenda.

Brito. El Rey no manda en la cama,

que yo solo mando en ella.

Doec. Abrid, pues.

Brito. Harto me holgàra

de ir à abriros la cabeza.

Doec. A no ser este el Palacio

de la Infanta, no creyera,

que es David el que me habla:

èl me pagará esta afrenta.

Sale Abigail.

Abig. Ea, mi señora gusta,

(aunque salgo de rebuelta)

que os abra: llega, y vereis

con bien penosa dolencia

à David. Todo esto es traza *ap.*

de Michol; Dios dè à mi lengua

palabras con que esforzar

tan discreta estratagemas.

Entrad, señor. *Doec.* De tus luces

voy ya siguiendo las huellas. *Vanse.*

Salen por lo alto de un balcon David, y Mi-

chol con unas fajas, ò cuerdas, con que le irá

ayudando à descolgar.

Dav. Quièn sino ingenio divino

dar esta traza pudiera!

Mich. Apriessa, apriessa, David,

que importa toda la priessa

quando hay gran salto que dar;

y està el enemigo cerca.

Dav. Bixo, pues; tèn bien de arriba.

Mich. Afete bien de las cuerdas,

que yo te tendrè valiente.

Dav. Siendo tù quien me sustentas;

ni peligros me acobardan,

ni caidas me amedrentan.

Mich. Ay David, y quànto siento

el ver que de mi te ausentas!

Dav. Ay Michol, y quàn sin alma

me và dexando tu ausencia!

Mich. Mal haya mi poca suerte.

B 2

Dav.

Dav. Mal haya mi corta estrella;
pero aguarda, tèn, Michol,
passos oigo, gente suena,
perdidos somos. *Mich.* Ay triste!
muerta soy! mas còmo muerta
en la ocasion? esso no,
afuera, penas, afuera,
dexadme aora vivir,
que tiempo havrà para penas.

Dav. Subo, ò baxo?

Mich. Escucha, aguarda,
que bien dicen, que si empieza
à perseguir la fortuna,
dà por todas partes guerra.

Dav. Colgado estoy de tu gusto,
ni bien en Cielo, ni en tierra,
mas al sol sì de tus ojos,
y al aire sì de tus queexas.

*Estaràse pendiente de las cuerdas, y sale
Jonatàs de noche.*

Jonat. Entre horrores de la noche
tantos desvelos me cercan,
que salgo, dexando el lecho,
à buscar quien me desvela.
Como amo à David, y el Rey
le persigue tan sin cuenta,
aun la primer noche temo
le dexen la duerma entera.
A rondar vengo su quarto;
pero què miro! ò la idèa
fragua bultos con las sombras,
ò à su recamara mesma
escalando sube un hombre:
aqui es menester prudencia.

Dav. Si no me engaña la vista,
solo un hombre es quien espera,
y à uno, aunque voy sin armas,
no le temo: Michol, ea,
dame cuerda. *Jonat.* Michol dixo?
mayor pienso que es la afrenta.

Mich. Has llegado ya, David?

Dav. Si, mi bien, à Dios te queda.

Mich. Hay gente? *Dav.* No os dè cuidado.

Jonat. Quièn và?

Dav. Con la verdad mesma *ap.*
he de engañar à esta guarda.

Jonat. No responde? *Dav.* Quièn se altera,
quando por dar gusto al Rey,
dexo anegada entre penas

à Michol sin su marido.

Jonat. Valgame el Cielo! oye, espera.

Dav. No puede esperar quien huye. *Vase.*

Mich. Usar quiero de otra treta,
por dar lugar à David.

Ha de baxo. *Jonat.* Quièn vocèa?

Mich. Si sois quien me escuchais noble,
focorred à una inocencia:
la Infanta soy, y à mi esposo
oculto en mi cama mesma
tengo cercado de guardas,
aunque hay alguno que piensa,
que ya sin marido estoy,
y irà alegre à dar la nueva.

Jonat. Vive David?

Mich. Por mi industria.

Jonat. Què no le han muerto?

Mich. Es quimera.

Jonat. Quièn baxò aora?

Mich. Un cuitado.

Jonat. Con gusto tuyo? *Mich.* Por fuerza.

Jonat. Hablabas con èl? *Mich.* Riñendo.

Jonat. Y conocistele? *Mich.* Apenas.

Jonat. Dònde està David? *Mich.* Conmigo.

Jonat. Què falta? *Mich.* Quien le defienda.

Jonat. El verà bien mis servicios.

Mich. Mejor verà mis finezas.

***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***!

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una puerta el Rey, y Soldados, y
por la otra Michol, y Abigail deteniendole.*

Rey. Entrad, y del mismo lecho,
del modo que estè facadle.

Mich. Padre, señor. *Rey.* Quita, Infanta;
para què me llamas padre,
quando niegas mi obediencia?

Mich. Pues dime, señor, no es antes
obligacion de marido,
que obligaciones de fangre?
Demàs, que què ley permite,
por rigurosa que ande,
que à un inocente, y enfermo
dentro en su casa le ultrajen?

Rey. Contra quien à un Rey ofende,
no hay clemencia que se ablande.

Mich. En què te ofende David?

Rey. En que quiere ya aclamarse

Rey

Rey de Israèl. *Mich.* Quièn tal dice?
Rey. Preguntafelo à mis males,
 que ellos te diràn bien dicho
 los avisos que me traen.
 Què haceis vosotros?

Sold. 1. Ya vamos.

Rey. Si se resiste, matadle.

*Entranse los Soldados por la puerta que
 salió Michol.*

Mich. A no haverlo puesto en salvo, *ap.*
 quèl me hallàra en este trance!

Abig. Ay señora! y què has de hacer
 quando burlado se halle?

Mich. Tenga yo à mi esposo libre,
 y mas que lluevan pesares;
 que la que es noble muger,
 siempre tiene por mas facil
 morir à manos del riesgo,
 que ver riesgos en su amante.

*Sacan los Soldados à Brito embuelto en una
 manta, y estará hasta quedar solo.*

Sold. 1. No està David en su cama,
 fino solo este cadaver,
 que si es que ha sido el doliente,
 ya ha acabado de finarse.

Rey. Còmo es esto?

Sold. 2. Que no hay mas
 de lo que vès. *Rey.* En bolcanes
 de enojo se abraza el alma,
 pues no hay pesar que se iguale
 à una burla, quando de ella
 se siguen à un Rey desaires.
 Así me engañas, Michol?
 Pero bien haces, bien haces
 si tú te atreves à ello,
 y yo sufro que me engañes.

Mich. Pues què pude hacer, si anoche,
 quando à prender embiaste
 à mi esposo, me mandò,
 bien demudado el semblante,
 fingièssse estaba doliente,
 para que con este achaque,
 saltando, como saltò
 desde el balcon à la calle,
 tuviesse lugar de huir
 de riesgos tan formidables?

Rey. Que, en fin, le ayudaste à huir?

Mich. Temì, en fin, que me mataste.

Rey. Y tú, Abigail, tambien?

Abig. Quien sirve obediente nace.

Rey. A quièn sirves? *Abig.* A la Infanta.

Rey. Si, que ya yo no soy nadie.

Abig. Mi Rey eres. *Rey.* Bien se muestra,
 si no guardais, ni hay quien guarde
 mis mandatos, antes bien
 con engaños, con desaires
 me burlais, como si fueran
 de burlas las Magestades.

Mas yo vengarè esta afrenta,
 y esto sin ensangrentarme,
 que os defiende el ser mugeres
 à no executar crueldades.

Ola. Sold. Señor. Rey. A què efecto,
 cargados de esse cadaver,
 me dais con èl en los ojos?
 Tiradle al suelo, ò echadle
 à una hoguera, porque en polvos
 se desvanezca la imagen,
 que fue causa en la materia,
 que à un Rey se le hiciesse ultraje.
 Llamadme al Doctor Falciel.

*Dexan los Soldados à Brito en el suelo, y sale
 Falciel con ropon de Doctor.*

Falc. Siempre estoy muy vigilante
 en tu obediencia, señor:
 dame tus pies. *Rey.* Dios te guarde.
 Id, pues, y llamad tambien
 à Nabal Carmelo. *Paguen ap.*
Vanse los Soldados.

las burlas con otras burlas
 los que me han dado pesares.
 Este Falciel es Letrado,
 Michol muy afecta à Marte:
 Abigail es discreta,
 Nabal un hombre salvage;
 casando, pues, à las dos
 con estos dos, es vengarme
 por el modo mas cruel,
 que ha llegado à imaginarse,
 pues no puede haver martirio
 mayor entre las crueldades,
 que muger que ama à un valiente
 con un Letrado la casen;
 y que una discreta tenga
 por marido à un ignorante.

*Salen los Soldados, y Nabal Carmelo vestido
 à lo Villano.*

Sold. 1. Ya està aqui Nabal.

Nabs

Nab. Que vengo

humilde à tus pies Reales.

Rey. Levanta, como està el monte?

Nab. De todo muy abundante.

Rey. Ea, Michol::- *Mich.* Ay de mi! *ap.*
què es lo que intenta mi padre?

Abig. Alguna desdicha temo. *ap.*

Rey. Dale la mano al instante

à Falciel. *Mich.* Señor, què dices?

Rey. Lo que oyes. *Mich.* Como haces::-

Rey. Como quiero. *Mich.* Agravio tal?

Rey. Es mi gusto.

Mich. Aunque me mates

es fuerza ser de quien tiene

de mis potencias las llaves.

Rey. Mira, Michol::- *Mich.* Padre, mira::-

Rey. Que son escusas en valde.

Mich. Que son injustas violencias.

Rey. Esto ha de ser, no te canfes,

que pues David es forzoso,

que buscarà en otra parte

mugeres que le hagan lado,

tambien yo quiero casarte

con esposo que te asista,

con marido que te guarde:

dale la mano, Falciel.

Falc. Señor, mira::- *Rey.* Es irritarme.

Falc. Ya obedezco, aunque sintiera

vèr despegos en un Angel.

Dale la mano à Michol.

Mich. Què à esto llegue mi desdicha! *ap.*

harè que se encienda el aire

à mis suspiros, y formen

rayos con que al mundo abraze.

Rey. Tù, Abigail, dà la mano

à Nabal, sin replicarme,

pues sabes que tù eres pobre,

y que es èl muy rico sabes,

y en calidad basta ser

el de Judà su linage.

Abig. Pues lo mandas foy contenta.

Dale la mano à Nabal.

Ya sè que voy à ser martir *ap.*

llevando un marido necio;

pero si con escusarme

havia de grangear

odios de una, y otra parte,

y casarme al fin, mas quiero

mostrar gusto de casarme,

que no que se vengue el Rey
de que forzada me case.

Rey. Venciòme discreta, haciendo *ap.*
gala del mismo defaire.

Nab. Vivaisme, señor, mil años
por la merced que me haces,
que es la moza, si par Dios,
de oro, y azul.

Abig. Què language! *ap.*
no hay si paciencia, y passar.

Rey. Levantese mi Estandarte,
y alisten en èl mis gentes,
que por montes, y por valles
he de seguir à David
hasta beber de su sangre.

Vanse el Rey, y los Soldados.

Falc. Vamos, señora, à mi casa,
y destierra los pesares,
que en ausencias de David
te sabrè servir galante.

Mich. Para tener tantas letras,
ay, Falciel, y què mal sabes,
que no deshacen los Reyes
nudos que los Cielos hacen!
Yo, y David somos un alma,
Dios nos uniò con tal arte,
que no puede todo el mundo
desunir las voluntades.

Llevame donde quisieres,
hasta que violencias passen,
custodio si de mi honor,
no, empero, tirano amante,
porque à intentos atrevidos
sabrè prevenir puñales;
y si hay alguien à quien muevan
de mis suspiros los ayes,
que à lastimas compassivas
puede moverse un cadaver::-

Brito. Ya lo escucho.

Mich. Lleve, lleve
esta nueva lamentable
al dulce dueño que adoro,
que venga à aliviar mis males. *Vase.*

Falc. Mucha pension me echa el Rey,
en la merced que me hace,
si la muger que me dà
tiene el alma en otra parte. *Vase.*

Nab. Aora sus, Abigail,
pues yo he echado tan buen lance,
que

que en charco donde hay atunes,
trucha he venido à pescarte,
porque algun goloso no
te pellizque, ò te sonsaque,
que en la Corte hay mil gallufos,
que se andan tràs de la carne:
vamonos à mi cortijo
del Carmelo, que mas vale
gozar alli vida alegre
entre rusticos gañanes,
que verme en la Corte à pique
de alguna armadura infame.

Abig. Ya soy, Nabal, muger tuya,
y así aqui, y en qualquier parte,
por mas que malicias tengas,
por mas que hables necedades,
te serè fiel; pierde el miedo,
que las mugeres de partes
son honradas por quien son,
que es la obligacion mas grande.

Nab. Al Rey traje unas muletas,
y mas que no me las pague,
pues me ha dado en refaccion
una mula como un Angel. *Vanse.*

Brito. O mal hayan seis albardas
de coches: me oye alguien?
fueronse ya? queda alguno?
podrè ya refucitarme? *Levantase.*
Si creo que puedo: por Dios,
que despues que di en cadaver,
estoy yerto como tranca,
y adormecidas las carnes.
Quièn diablos me metiò à estatua,
pues ha podido costarme
hacerme polvos, ò hacerme
salpicon los atabales?

Demonios sois las mugeres,
pues por lograr vuestros lances,
metéis à un hombre de bien
donde es milagro el que escape.
Las gracias me debo à mi,
pues supe con lindo arte
(mas tal me iba en ello) hacer
un muerto con mil donaires,
en saber plegar los ojos,
y no abrirlos, ni aun aparte,
con usarse en las Comedias,
no lo hiciera sino un martir.
Pues què en tener el resuello,

aqui fue el mortificarme:
porque à no tener postigo,
que ha servido en este lance
de dar perfumes de muerto
con algunas cosas de aire,
no fuera mucho, ni aun nada
reventar por los hijares.
Pero ahorremos de discursos,
no vuelva algun arrogante,
y busquemos à mi amo,
siquiera por darle parte,
que entra en signo Capricornio
de su luna esta menguante. *Vase.*

*Sale David en cuerpo, y un alfange en la
cinta, que sacará siempre.*

Dav. Asperos montes de Odolla,
cuyas tenebrosas grutas
son alvergue à los que marca
de infelices la fortuna;
à vuestro asilo me acojo,
tan hecho ya à las injurias,
que no temo las del tiempo,
ni por graves, ni por muchas.
Del Rey Achis me he escapado
por mi locura, ò mi industria,
que hay casos en que es forzoso
valerse de las locuras.
Huyendo del Rey Saùl
salí una noche, entre angustias,
de los brazos de mi esposa;
(ay bella Michol! à cuyas
finezas debo la vida,
que consagro à tus ternuras)
y despues que en Ramatà
contè con lagrimas muchas
al gran Samuèl mi tragedia
(porque una tristeza suma
cobra alivios, referida
à quien piadoso la escucha)
partí defarmado, y pobre
à Achimelec; mi apretura
le referì: diòme el Pan
Sagrado: que no es injuria
en necesidad extrema
llegar à las Aras puras.
Pedile acafo algun arma,
diòme por mas oportuna
este alfange, que yo mismo
quitè al Gigante en la lucha.

Y quando en Achis pensè
tener la vida segura,
èmulos de mis victorias
tiraron à hacerme punta
con ladrarle à las orejas,
que èmulos son los que nunca
quieren vèr medras de nadie,
porque campen mas las fuyas.
En fin, el fingirme loco,
no fue, no, poca ventura
para escaparme à buscar
otra parte mas oculta:

Ay Cielos! ay rigor! ay cruel fortuna!
¿no hallo sin Michol bonanza alguna.

Ya la temerosa noche,
desgreñada, y capotuda,
de la sierra se descuelga
à dexar el valle à obscuras.

Ya los animales todos
cada qual su alvergue buscan,
y entre las sombras, y horrores
graznan las aves nocturnas.

Ya apenas, si no es à penas,
queda al mundo luz alguna,
que tambien penan las luces
hasta que el Alva madruga.

Ya no divisan los ojos
mas, que las sombras confusas;
y ya el camino me pierden
malezas de la espesura: *Tropieza.*
Valgame el Dios de Israèl!

Dentro uno. No desmayes, David, busca
compañeros en el monte,
que alivien tus desventuras.

Dav. Si eres Angel quien me animas,
ò Deidad la que me escuchas,
dexa que mis labios sellen
primero las plantas tuyas.
Pero què miro! una luz,
aunque algo lejos, me anuncia,
que es cabaña de Pastores,
ò que es foragida turba.

Yo llamo: ha de la cabaña?
ha de la cabaña? mucha
es la distancia, mejor
serà acercarme, pues nunca
se halla sin muchos afanes
la ventura que se busca:

Ay Cielos! ay rigor! ay cruel fortuna!

¿no hallo sin Michol bonanza alguna.
Vase, y salen *Zabulòn*, y *Adelfo*, *Vandoie-*
ros, con *ballestas*, y *Isai*, y *Eliab*.

Isai. Pagueos Dios la buena obra,
que nos haveis hecho, amigos,
pues ya por el monte errantes,
yo, mi muger, y mis hijos
andabamos sin consuelo,
quando en vuestras manos dimos;
y aunque en el trage conozco,
que pareceis foragidos,
vuestros terminos obligan
à estimaros, y à servirlos.

Zab. Quando vos no fuerais padre
de David, y que tal hijo
merece, que todo el Oibe
le tribute beneficios,
bastaba en trabajo veros,
para ampararos. *Isai.* Estimo
el favor: Ea, *Eliab*,
no estès triste. *Eliab.* Mal resisto
los trabajos, quando son
de un mal acuerdo nacidos.

Isai. Dexa ya essas acedias,
mira, mira, que no es digno
de culpa David, si ingrato
el Rey à tales servicios,
dà en perseguirnos à todos.

Eliab. Ya estamos todos perdidos,
no hay si paciencia. *Isai.* Buen Dios
tenemos, no hay que afligiros:
han llegado tus hermanos?

Eliab. Mi madre, hermanos, y primos
estàn en aquella cueva.

Zab. Allí tendrà todo abrigo:
Tù, *Adelfo*, haz que nos aliñen
de cenar, y toca el pito,
porque à nuestros camaradas
importarà prevenirlos,
no piensen que es otra gente.

Adelf. *Zabulòn*, muy bien has dicho,
yo parto à hacer lo que mandas. *Vase.*

Zab. Quatrocientos fugitivos,
por fracasos, y por deudas
habitamos estos riscos;
y aunque à nadie hacen agravio
para el sustento, es preciso
valerme tal vez del robo,
y tal vez del homicidio.

Isai.

Isai. Siempre la necesidad
carece de ley, amigos,
y así hay muy gran diferencia
à los que roban por vicio.
*Sale David por un lado del tablado, en que
havrà algunos ramos.*

Dav. Trepando por las malezas,
solo de la luz al viso
he llegado, sin que nadie
de los que he topado, y visto,
haya reparado en mi,
que es prudencia en los peligros
el no aventurarse al riesgo,
sin primero prevenirlo.
Gente hay aqui, y no quisiera
dar en manos de enemigos:
reconocerlos primero
serà mejor. *Eliab.* Allí miro,
y no siento bien del caso,
un hombre como escondido
tràs de aquellos troncos.

Zab. Hombre?
no puede haver, imagino,
que no sea camarada.
Dav. Sin duda, que ya me han visto.
Zab. Y si no, presto saldremos
de cuidado.

Acercasele à David, enristre la ballesta.

Dav. Valor mio,
alerta, que al arma tocan.
Zab. Quièn và? no responde? ò tiro.
Dav. No sè, por Dios, què decirme: *ap.*
aguarda, detente, amigo.
Zab. Diga quien es, ò disparo.
Dav. Soy un Rey, que ando perdido:
así descubrirè tierra. *ap.*

Isai. Es el Rey?
Eliab. Que es el Rey dixo.

Isai. Pues huyamos.
Eliab. Pues huyamos.

Zab. Si sois el Rey, què designio
os trae por estas malezas?

Dav. Busco à David en mi mismo.
Eliab. No oyes, padre? *Isai.* Ya lo oigo.

Zab. Si à David buskais propicio,
tendreis aqui buen alvergue;
pero si no, podreis iros
à hacer rancho en otra parte:
que los que andamos vandidos,

no conocemos mas Rey,
que nuestro libre alvedrio.

Dav. Què os mueve à amar à David?

Zab. Solo verle perseguido.

Dav. Y essa es causa?

Zab. Y es gran causa,
que es lastima ver un siglo,
que castigan inocencias,
y dexan libres delitos.

Dav. Pues yo foy David, llegad,
llegad à abrazarme, amigos.

Isai. Hijo mio? *Dav.* Padre amado?

Eliab. Hermano? *Llegan todos, y abrazanle.*

Dav. Hermano querido?
vosotros aqui? què es esto?
es encanto lo que miro?

Isai. Hay tal dicha! *Zab.* Hay tal suceso!

Eliab. Todos andamos perdidos,
mas ya bien hallados todos.

Dav. Gracias al Cielo Divino,
que al passo que corren penas,
focorre con los alivios.

Zab. David, no hay sino valor,
que à tu mando, y tu servicio
tienes quatrocientos hombres,
que ocultan aquestos riscos.
Sè nuestro Principe, sè
nuestro Campeon, y Caudillo,
que en defensa de tu vida
harà el que menos prodigios.

Sale Adelfo. La cena està ya esperando.

Zab. Pon, Adelfo, otro servicio,
y en cabecera de mesa.

Adelf. Hay mas huéspedes?

Dav. Si, amigo.

Zab. David es, llega à besarle
la mano. *Adelf.* A sus pies me rindo.

Dav. Mis brazos están mas cerca.

Zab. Por Principe le elegimos
de todos los camaradas.

Adelf. Ha sido un famoso arbitrio.

Dav. Yo os lo agradezco; y pues foy
por el Cielo Rey ungido,
ya como Rey os absuelvo
de deudas, y de delitos.

Zab. Pues viva el Rey. *Dav.* Effeno no,
que es mi Rey, y señor vivo.

Adelf. Viva David. *Todos.* David viva,
Principe de perseguidos. *Vanse.*

*Tocan caxas , y salen el Rey Saùl con venablo,
Jonatàs , Doec , y Soldados.*

Rey. Ya los que en Gabaà , Soldados míos,
manifestais para servirme brios,
y los que de mi linage especialmente,
sangre de Benjamin noble , y valiente,
asistís à mi lado , escuchà atentos
los que me abrafan justos sentimientos.
Es posible , es posible,
que todos contra mì (pena terrible !)
os mostrais conjurados,
aumentando cuidados à cuidados,
de David encubriendo
traiciones tantas como estoy temiendo ?
El hijo de Isai , decidme , acafo
(en colera me abrafo)
os podrà enriquecer de posesiones,
ennobleceros , haceros Centuriones,
ni daros cosa alguna,
para que asì ayudeis à su fortuna ?
No basta , sí , que Jonatàs le abone,
que haga pactos con èl , sin que perdone
la que me tiene obligacion de hijo,
sino que todos (con razon me afijo)
me encubrais la intencion , y la persona
de quien quiere quitarme la Corona ?
Jonat. No puedo , padre , à lo q̄ ordena el Cielo
en nada resistir , ni à tu desvelo
puedo dar medicina mas atenta,
que el que dexes venganza tan sangrienta.
Rey. Dexame , Jonatàs , dexame , y calla,
que vive Dios , que de la vil canalla
no ha de quedar memoria.
Doec. Puesto que mi lealtad te estan notoria,
decirte , señor , quiero
lo que passò en Nobè.
Rey. De rabia muero.
Doec. En Nobè , Ciudad bella , à cuyo culto
Sacerdotal se apropia todo indulto
(que es razon que el lugar de Sacerdotes
honren los Reyes con preciosos dotes)
à cumplir cierto voto alli en su Templo
lleguè en cierta ocasion , quando cõtemplo
desde el lugar do estaba retirado,
q̄ David muy hambriento , y bien cansado,
al Sacerdote Achimelec demanda
le socorra con armas , y vianda;
y Achimelec debiendo , como sabio,
à tu Alteza no hacer aqueste agravio,

le diò (cosa inaudita !) por sustento
el Pan que se venera Sacramento;
y para mas honrarle (què ofadìa !)
le diò el alfange mismo , que algun dia
al Templo se ofreciò como trofèo
del triunfo que alcanzò del Filistèo.

Rey. Què dices ? *Doec.* Que esto passa.
Rey. El alma en mil bolcanes se me abrafa:
Armas dà Achimelec à mi enemigo ?
sustento à quien conmigo
quiere tener debates , y procura
quitarme la Corona ? què cordura
serà bastante à tanto atrevimiento ?
Parte al pũto , *Doec.* marcha al momèto,
y traeme à Achimelec à mi presencia,
y sin tener clemencia
del mas anciano , y justo Sacerdote,
sin que el sacro vestido te alborote,
no perdonando , no , ni aun sus Altares,
mata , y deguella à todos los que hallares.
No quede con la vida
Sacerdote ninguno ; destruida
quede Nobè de suerte,
que sea el non plus ultra de la muerte,
q̄ pues buscan mi mal por varios modos,
paguenlo asì los Sacerdotes todos.
Jonat. No hagas , señor , agravio tan injusto.
Rey. Hacerse tiene , pues que de ello gusto.
Jonat. Mira que al Cielo irritas.
Rey. En disuadirme mas me precipitas.
Dexame , Jonatàs , que vive el Cielo,
que abrafe con mi furia todo el suelo.
Tù te opones à mì ? *Jonat.* Ya no te hablo.
*Amenazale con el venablo , detienele Doec,
y Jonatàs huye.*
Rey. Por Dios , q̄ te atravièse este venablo.
Doec. Tente , señor.
Jonat. Porque à David te abono ?
Rey. Por esso , pues , por esso mas me encono:
no me hables mas en èl ; bellaca casta,
hijo de :- *Doec.* Señor , mira :-
Rey. Aquesto basta,
q̄ ya me entenderàn los q̄ me entienden.
Jon. Voyme , pues mis cõsejos tãto ofenden;
y à David contarè que ya la suerte ap-
le ha pronunciado el fallo de su muerte.
Rey. Parte al punto , *Doec.* (*Vase.*
Doec. Yo parto luego (*Vanse.*
à llevar la Ciudad à sangre , y fuego.
Sa-

Sale Michol en el Jardin de casa Falciel.

Mich. Salid, lagrimas, salid,
si es que os mueve à compasión,
que se anegue un corazon
en una penosa lid:

En ausencias de David
la vida ha de ser llorar,
porque querer apostar
à encubrir lo que se siente,
no es darse vida un doliente,
fino quererse matar. *Recuestase.*

Llorad, pues, lagrimas mias,
à esta fuente nuestros males,
repasad por sus cristales
penas, y melancolias:

Quántas noches, quántos días
ha ya, que en este jardin
guardo mi triste fin,
dandome en varias colores
mullido lecho de flores,
rosa, clavèl, y jazmin?

Aunque la batalla espero,
que suele salir à darme

Falciel, que piensa ablandarme,
quando estoy hecha de acero;
dormida esperarle quiero,
que mejor sabrè dormida,
darle con la entretenida,
pues en sueños le dirè,
que guarde à David la fè,
ò que guarde de èl su vida. *Duermese.*

Salen David, y Brito.

Dav. Te has hecho mal? *Brito.* Pese à mi,
que hay un salto de los diablos;
pero la subida temo,
que el caer ya està pasado.

Dav. No hagas ruido. *Brito.* No harè,
que ya sè que en estos casos
se han de beber los dolores
como purga sin mascarlos.

Entrarnos à prima noche
ha sido acuerdo extremado,
pues el bullir de la gente,
cerrar puertas, y abrir quartos,
toquetear de candeleros,
y arrastrar sillas, y bancos,
impiden à otros ruidos
el que nadie haga reparos.

Dav. Ocultos entre estas murtas

estaremos hasta tanto,
que se sepulte en silencios
la noche, y que este Letrado
se duerma (ay de mi!) y yo vea
si con Michol me hace agravio.
Llaves traigo prevenidas
para entrar à averiguarlo,
que siempre fueron los zelos,
como penosos, osados.

Brito. Por buen hombre està tenido
Falciel, mas ya serà un santo,
si estando al lado de un sol,
no se chamusca en sus rayos.

Dav. Al lado? què dices? *Brito.* Digo,
que hablè por boca de ganfo:
no te alteres. *Dav.* Vive Dios:-

Brito. Digo, que viva, y vivamos:
hay tal! hay tal! *Dav.* Si supiera
solo que la havia mirado
contra mi honor, le sacàra
vida, y ojos con mis manos.

Brito. Fuego de Dios! no la miro.

Dav. La Luna nos và buscando:
vèn, retirate à estas sombras,
que hacen estos cedros altos;
pero tente, tente, Brito.

*Và àzia donde està Michol, y viendola se
detiene admirado.*

Brito. Ay! què has visto? què has pisado?

Dav. No es aspid, no, entre las flores,
Angel si el que me ha picado.

Brito. Angel, y pica? oste puto;
mira no sea algun lagarto.

Dav. No vès à Michol, que al pie
de estos cedros, y naranjos
duerme rosa entre otras flores,
que la està acompañando?

Brito. Ya la veo: O si pudieras
cogerla aora, y de un salto
dar con ella allà en el monte!

Dav. A todo hemos de arriesgarnos.

Brito. Mas oye, señor, que pienso,
que abren una puerta. *Dav.* En dando
en perseguir la fortuna,
pinta azàr en todos casos:
bolvamos à nuestro puesto.

Brito. El lance se ha malogrado,
porque si à Michol nos llevan,
à la Luna nos quedamos.

Retíranse entre los ramos, y sale Falciel.

Falc. A buscar vengo à Michol,
y en ella vengo à buscarme,
que estoy tal, que aun para hallarme
me ha de dar luces su sol:
en su adorado arrebol
me siento abrafar, y arder,
que aunque es de David muger,
y debo mucho à David,
por mas que escuso la lid,
me vengo à dexar vencer.
Siempre fue el amor tirano,
pues aun con los mismos Reyes
hacen quebrante sus leyes
con la poderosa mano:
así yo, con ver, que es llano
el agravio en violentar
à Michol, y en la casar
conmigo, siendo casada,
no hay ley que me persuada
à dexarla de gozar.

Durmiendo està aqui, y la Luna,
viendo dormido dos Soles,
le cuenta con sus faroles
mil bellezas una à una:
ocasion era oportuna
para un buen lance de amor;
pero quièn serà traidor
en un caso contingente,
si despertasse serpiente
la que se durmiò antes flor?

Como que sueña.

Mich. Detente, espera, Falciel,
no hagas à mi honor agravio.

Falc. Soñando està, y aun en sueños
me dà con los defengaños.

Michol? señora?

*Llega à tomarla de la mano, y ella la
buye furiosa sin despertar.*

Mich. No seas
attevido, ni villano.

Dav. Michol sueña; no oyes, Brito?

Brito. Ya oigo, y es bravo el passo,
pues aun en sueños le dà
al Letrado jaquimazos.

Falc. Què aun dormida estès esquivia!

Mich. Siempre, siempre estoy velando
en guardar la fè à mi esposo.

Dav. Vivas, mi bien, muchos años.

Falc. Segun me responde, pienso,
que el sueño es fingido. *Mich.* A palos
fabrà David, y yo, y todo:-

Brito. Que te lo repare un calvo.

Falc. Què haveis de hacer, tù, y David?

Brito. Por Dios, que se vâ aliñando
una de todos los tres,
ò una de todos los diablos.

*Levantala del brazo, y ella como que dis-
pierta assustada, y furiosa.*

Falc. Levanta, Michol. *Mich.* Ay triste!

quièn està aqui? *Falc.* Yo te guardo.

Mich. Pues còmo, Falciel, pues còmo?
(aora con otro engaño *ap.*

le harè que olvide el amor.)

Falc. Què te alteras?

Mich. Tù à mis brazos?

sabiendo, traidor, sabiendo:-

Falc. Què dices, Michol?

Mich. Ha ingrato!

por què me quitas la vida,

si hay quien la tiene à su cargo?

Falc. Por Dios, que he perdido el seso.

Dav. Què es esto, Brito? *Brit.* Que estamos
todos por locos à pique,
que nos pillen, y hagan quartos.

Falc. Dispierta, Michol, dispierta,
que creo que estàs soñando.

Mich. Que no es sueño, que no es sueño,
si veo lo que he soñado.

Soñaba, mas no soñaba,

que al recogerme à mi quarto,

apagadas ya las luces,

recogidos los criados,

llegabas (tiemblo en decirlo!)

à querer (estoy rabiando!)

que me rindiese (ò què furia!)

à tu amor (toda soy rayos!)

y yo entonces, viendo que

estaba sola, y que hay casos

en que mejor que los fieros

se hacen lugar los alhagos,

te dixè: Falciel (atiende

à lo que soñè, y te hablo,

que hay sueños de calidad,

que son tambien para hablados)

no me llegues, pues (te dixè)

por lo menos hasta tanto,

que vive el dueño que tiene

oy toda el alma à su cargo:
 ò aguardate, aguardate,
 si se te hace largo el plazo,
 un año, que no haràs mucho
 en ser pretendiente un año
 de hermosura, que à David
 costò un siglo de trabajos.
 Què te parece que à esto
 (cuenta, que en el sueño estamos)
 respondiste tù? *Falc.* Diria,
 que no puedo aguardar tanto.
Mich. Y lo dices? luego bien
 hice en llamarte villano?
 que quien à ruegos humildes
 de una muger es ingrato,
 tiene mucho de grossero,
 y tiene poco de hidalgo.
 Y así, qual herida Tigre,
 al irme à tomar la mano,
 tanto me embestì en furoros,
 y à las penas me hice tanto,
 que aun dispierta como vès,
 quejas formo, iras esparzo,
 favor busco, ayuda pido,
 de ti huyo, à David llamo:
 David? David? *Salen David, y Brito.*
Dav. Aqui estoy,
 que à efectos de amor tan raros
 no arriesgar David la vida
 fuera un genero de agravio.
Mich. Ay Dios! quièn es?
Falc. Quièn oculto:-
Brito. O què passo de turbados!
Falc. Està en mi casa à estas horas?
Dav. No hable mas, si cierre el labio.
Mich. Hombre, mira:-
*Llegase à Michol, y Brito se irà atravesando
 delante de Falciel.*
Dav. Dulce esposa,
 yo soy. *Mich.* O què sobresalto!
Dav. Conocesme? *Mich.* Si, mas quiero
 tratarte como à un extraño:
 Falciel, llama gente. *Falc.* Ola?
Brito. Cierre la boca el menguado,
 ò le embaino este guifero.
Falc. Ola, criados. *Brito.* En vano
 dà voces, que somos mil.
Falc. Yo solo aqui nada valgo,
 mejor es convocar gente. *Vase.*

Brito. Por nuestro nos dexa el campo;
 pero el abreviar importa.
Dav. Dame, Michol, mil abrazos.
Mich. Y el alma con cada uno.
Dav. Què te veo? *Mich.* Què te hablo?
Dav. Si es todo sueño? *Mich.* No sè:
 mas dime, còmo has entrado?
Dav. Por las paredes. *Mich.* Y à què?
Dav. A vèr si me haceis agravio.
Mich. Y què has visto? *Dav.* Tus finezas.
Mich. Y què facas? *Dav.* Desengaños.
Mich. Soy fina? *Dav.* Como un coral.
Mich. Estoy firme?
Dav. Como un marmol.
Mich. Me defiendo? *Dav.* Eres valiente.
Mich. Fue bueno el sueño?
Dav. Extremado.
Mich. Todo lo fingì. *Dav.* Eres sabia.
Mich. Y dònde andas tù?
Dav. En trabajos.
Mich. Quièn te assiste? *Dav.* Foragidos.
Mich. Dònde habitas?
Dav. En los campos.
Mich. Y te hallas sin mì? *Dav.* Muriendo.
Mich. Y te vuelves? *Dav.* Consolado.
Mich. Y me dexas? *Dav.* Es forzoso.
Brito. Señores, no hay si abreviarlo,
 que es muy notorio el peligro,
 y llueve gente, que es pasmo.
Dav. No conocerme fue dicha.
Mich. Y el dexarme fue milagro.
Brito. La muger nos dexò, y fuele;
 quizá fue à estudiar el caso,
 que así acostumbra à hacerlo
 muchas veces los Letrados.
Dentro Falc. Cerquese todo el Jardin,
 tomense todos los passos.
Dav. Esto es hecho. *Mich.* Mi bien, vete;
 que yo con un nuevo engaño
 (toma, toma estos diamantes,
 que pueden servirte en algo)
 dirè, que ya os contentè,
 como à hombres, que forzados
 de la necesidad, suelen
 arrojar se à estos desgarros.
Dav. Què discreta me socorres!
 beso mil veces tus manos.
Mich. A entretener voy la gente,
 salto presto. *Dav.* Ya me parto,
 aun-

à agavillar foragidos?

que en el tiempo que se alcanza,
aun no nos dexan vivir
seguros en nuestras casas.

He de quitar yo el sustento
à los que mi hacienda guardañ,
para darla à holgazanazos,
que comen, y no trabajan?

Andad con Dios, y harto es
no embiaros noramala.

Zab. Mirad, que no acostumbramos
à sufrir malas palabras.

Nab. Vayanse de aqui les digo.

Adelf. Ya se iràn. *Nab.* Què gentil gracia!

Zab. Agradezca à que venimos
dos solos, que yo sacàra
comida, y mas que comida.

Nab. No me hable à las espaldas
el gallufo, que le harè,
vive Dios, hacer tajadas:

Ola, criados? *Salen Criados con chuzos.*

Todos. Señor.

Criad. 1. Con quièn riñes? quièn te agravia!

Zab. Aqui no hace nadie agravio,
ni venimos à hacer armas,
fino à pedir con amor

un sustento. *Nab.* Que se vayan

les digo otra vez. *Zab.* Ya iremos

à decir como nos tratan. *Vanse los 2.*

Nab. Diganle à David mil veces,
que no quiero darle nada. *Vase.*

Criad. 1. No es razon despedir mal
à quien humilde demanda,
pues mas que no dar la cosa,
se sienten respuestas malas.

Sale Abigail de campo muy bizarra.

Abig. Con quièn reñia mi esposo?
que traigo affustada el alma,
como sè, que su imprudencia
està expuesta à muchas faltas.

Criad. 1. Par Dios, nufama, que ha sido
la de aora mas de marca,
porque aunque llegamos tarde,
de las ultimas palabras
se dexò entender muy bien
de la pendencia la causa;
y es, que al parecer David,
como sabe que no hay tassa
de comida en los esquilos,

y èl en sus trabajos anda,
debiò con unos criados
de pedir le remediàran:
y nufamo no tan solo
no les concediò la gracia,
fino que arrogante, y fiero
les ultrajò de palabra.

Y no merece David,
no, por Dios, que esto se haga
con èl, quando èl ha sido
nuestro asilo, y nuestra guarda.
Jamàs mientras que estuvimos
con su gente en la cabaña,
se echò menos cosa alguna,
ni hallamos la menor falta.
Por lo qual, pues à ti el Cielo
diò saber, y gracia tanta,
piensa bien lo que has de hacer,
pues no dudes, que amenaza
gran ruina à tu marido,
y estrago à toda tu casa.

Abig. Ay de mi! venid conmigo
(Dios me ayude, y èl me valga)
venid, amigos, venid,
no digais à Nabal nada,
por si podemos con tiempo
remediar esta desgracia. *Vanse.*

Salen Abisai, y David con baston.

Dav. Què aun no cesse la fortuna,
tràs tantos años, y tiempos,
de arrastrarme con desdichas!
què rigor! valgame el Cielo!
No basta que por el chisme
de aquel infame Idumèo,
que como navaja aguda,
maliciosamente fiero,
segò, à fuerza de su engaño;
tantos inocentes cuellos?
No basta, pues, que por èl
indignado el Rey sobervio,
matò à tantos Sacerdotes,
hijos, mugeres, y deudos,
estrago el mas lamentable,
que ha visto, ni verà el tiempo?
No basta, que allà en Maon,
por ser falsos los Zifèos,
tan apretado me vi
en sus àsperos desiertos,
cercado por todas partes,

qual

qual de canes fuele el ciervo,
 que à no obligarle à Saùl,
 quizá por orden del Cielo,
 ir à socorrer los suyos,
 quedàra rendido, y muerto?
 No basta, que en Engadì,
 en un cavernoso seno
 nos hallamos yo, y mi gente
 puestos en tan grande aprieto,
 que si como el Rey entrò
 en la guerra (à quien sin verlo
 cortè el giron del vestido)
 èl sabe que estamos dentro,
 pudiera à muy poca costa
 darnos vivos el entierro?
 Estas, pues, y otras tragedias,
 no bastaban para un pecho,
 sin saber que el Moabita,
 barbaramente sangriento,
 haya quitado à mis padres,
 y à mis hermanos (ha Cielos!)
 la vida (el dolor me ahoga!)
 à quien tantas deudas debo?

Abis. Apenas el Rey infiel
 viò, que dexaste su Reyno,
 quando indignado, y furioso
 promulgò fatal decreto
 contra tu casa, y tu sangre:
 tus padres, en fin, murieron,
 y los mas de tus hermanos;
 los que escaparon huyendo,
 deudos, parientes, y amigos,
 me han dicho que se acogieron
 al Rey de los Amonitas,
 el qual compassivo, y tierno
 les hace muy buen passage
 à todos. *Dav.* Dios le dè el premio:
 dime, Abisai, sobrino,
 escaparonse del riesgo
 tus hermanos? *Abis.* Si señor,
 con mi padre quedan buenos.

Dav. Dios los guarde: ay padres mios,
 que aun no se os cumpliò el deseo
 de verme Rey coronado!

Salen Brito, Zabulon, y Adelfo.

Brito. Dado havemos con los huevos
 en la ceniza. *Dav.* Què hay, Brito?

Brito. Que traen Zabulon, y Adelfo,
 para comer tù, y tu gente,

noramala, que es contento.

Dav. Como es esto? què ha passado?
 habla, Zabulon. *Zab.* No puedo
 hablar de enojo. *Brito.* Què hay
 que andar aqui por rodeos,
 sino decir claramente,
 que dice Nabal Carmelo,
 que somos unos bribones.

Adelf. Si no dixera mas de esto:—

Dav. Es un villano: y en fin,
 os diò algo? *Brito.* Con un leño:
 diz que dar? no hay sino dar?

Zab. Con mil oprobios bolvemos.

Dav. Pues vive Dios, ruin villano,
 que antes que el dorado Febo
 buelva à registrar el mundo,
 monte à monte, y Cielo à Cielo,
 ha de quedar tu cortijo
 tumba horrible de hombres muertos:
 ò què en valde te hice bien!
 pero hacer bien à grosseros,
 quando recibì mas paga,
 que ingratitude, y desprecio?
 Pero deles Dios venganza
 à mis enemigos fieros
 contra mì, y entre sus manos
 rinda la vida que tengo,
 si yo dexàre persona
 viviente en todo el Carmelo;
 desde el animal mas noble,
 hasta el domestico perro.
 Tomad al punto las armas,
 quedense solos doscientos
 à guardar los aduares,
 y con valiente denuedo
 seguidme, porque veais
 el destrozo mas sangriento.

*Vanse à entrar, y salen al passo Abigail, y
 Criados, cargados con fuentes, canastas,
 y costales.*

Abig. A tus nobles pies, *Arrodillase.*
 Capitan valiente,
 cuyas sienas ciñan
 preciosos Laureles,
 vengo confiada,
 porque las mugeres,
 con quien mucho vale
 muestran lo que pueden.
 Ya sè tus enojos,

ojalà ño fueffen
 para mi tan tristes,
 como à ti crueles.
 Caiga en mi esta culpa,
 puesto que en mi puedes
 vengarla mejor,
 que en quien necio ofende.
 No pongas, Rey mio,
 la mira en quien tiene
 de necio hasta el nombre,
 que esso, si se advierte,
 es Nabal, y así
 pecò neciamente.
 Como quien es hizo,
 y así no condenes
 necedades fuyas,
 quando à mi me vieres.
 No vi à tus criados
 (tuve poca fuerte)
 porque à verlos yo,
 yo supiera hacerles
 bolver à tu vista
 cargados de bienes.
 Y así, pues que aora
 contigo clemente
 Dios ha sido estorvo,
 que à vengar te fueffes
 (que esto de venganzas
 no es de pechos Reyes)
 plegue à Dios, señor,
 que en tus años verdes
 la purpura arrastres,
 y que los rebeldes,
 que mal te buscaren,
 ò mal te quisieren,
 queden qual Nabal,
 necios para siempre.
 Recibe, recibe
 con semblante alegre
 estas bendiciones
 de quien bien te quiere.
 Perdona mis culpas,
 mi delito absuelve,
 que si así lo haces
 (pues de Dios defiendes
 causa que guerreas)
 Dios cumplidamente
 fabrà darte el premio
 colmado de creces.

Si alguno à tu vida
 se atreviere aleve,
 Dios fabrà guardarla,
 como al ramillete,
 de aquellos que estàn
 gozando à Dios siempre.
 Y de tus contrarios
 el alma doliente
 rodará al abismo
 con impetus fuertes.
 Quando vieras, pues,
 ceñidas tus sienes
 del Laurèl Augusto,
 y que Dios te hicièsse,
 las que aqui te informo,
 gracias, y mercedes;
 si no perdonasses,
 no tuvieras siempre
 cochurosa el alma,
 de verè que vertièsses
 con tus propias manos
 la sangre inocente?
 Y si à mis consejos
 el rigor suspendes,
 no diràs entonces,
 que supe prudente
 quitarle à tu alma
 congojas crueles?
 Puesto, pues, que todo
 puede sucederte,
 mira como obras,
 y verè quien eres.
 Y si es que en tus ojos
 gracia hallè, no dexes
 de poner los tuyos
 en la que te ofrece
 niñeria el alma
 en este presente.

Dav. Bendito el Señor,
 que en Orbes Celestes
 quanto el Sol alumbra
 gobierna eminente.
 Y tù seas bendita
 un millon de veces,
 pues con tus palabras
 dulces, y elocuentes,
 furias has vencido,
 y estorvado muertes,
 porque la razon

D

siem-

siempre fue valiente;
y tú tienes tanta,
que pienso que puedes
vencer obstinados,
y matar rebeldes.

Mas por Dios te juro,
que estaba de fuerte
(tanto sinrazones
coleras encienden)
que si te tardaras,
por poco que fuese,
vieras en Nabal
castigos crueles.

Por tí le perdono,
porque à tí se deben;
no perdones solos,
fino mil laureles.

Vete en paz, y estimo
tu rico presente,
por ser grande, y ser
tú quien me le ofreces. *Vase.*

Abig. No esperè menos victoria
de su ilustre, y noble pecho.

Brito. Benditas sois las mugeres,
que hareis con quatro pucheros,
que se derritan los bronce.

Abig. Ea, id recibiendo esto.

Vàn tomando entre los quatro el presente.

Abis. Que tal muger dèn à un tonto!

Zab. Lastima es, por Dios eterno.

Brito. Cargue cada qual su cosa,
que para todos hay resto.

Adelf. Tomo esta fuente.

Brito. Yo tomo

este tabaque: ò què bueno!
pavo es, vive Dios. *Zab.* Yo cargo,
que es lo mas, de este pellejo.

Brito. Ola, Zabolòn, aora
propiamente iràs en cueros,
en el que llevas acuestas,
y en el que siempre traes puesto.

Zab. Siempre has de tener malicias?

Abig. Amigos, muy buen provecho
os haga: quedaos con Dios.

Zab. Mil años te guarde el Cielo.

Brito. Oye, señora, à Nabal
digale, que su pescuezo
le iba oliendo ya à cordèl,
que no sea otra vez necio.

*Vanse unos por una parte, y otros por otra, y
descubrese una cama con pavellon, y salen el
Rey, Abnèr, y Doec.*

Rey. Mucho debo à los Zifeos,
pues son dos veces con esta
las que me han dado à David
en las manos. *Abn.* Muy bien muestran
tenerte amor: todo el monte
cercado està de manera,
que es imposible escaparfe;
y así, gran señor, te acuesta,
y duerme un poco, que todos
al rededor de tu tienda
te guardarèmos el sueño.

Rey. Ya conozco tus finezas,
Abnèr, General valiente,
acabemos ya esta guerra,
porque acudamos à tantas
como ya nos representan
los Filistèos. *Doec.* Señor,
antes que el Alva risueña
al Sol le dè la camisa
entre aljofares, y perlas,
tendràs preso à tu enemigo,
que descuidado en la selva
sè que ignora la celada.

Rey. Yo me acuesto: estad alerta.

Abn. Los dos tendremos cuidado,
que à todos toca la vela.

*Entrafe el Rey debajo del pavellon, y vanse
por una puerta Abnèr, y Doec, y por la otra
iràn saliendo David, Abisai, y Brito, que
se quedará à la puerta.*

Dav. Confieso es atrevimiento,
y temeraria la empreña;
mas què corazon valiente
à peligros no se arriesga?
Rompiendo por tres mil hombres,
que, dandole al sueño riendas,
como muertos forman tumba
toda la campaña entera,
hemos llegado hasta el lecho
de Saül: nadie se duerma,
si tiene enemigos, que
enemigos siempre velan.
No soy enemigo yo,
pues para que el Rey lo vea,
vengo à mostrar lo que valgo
en medio de mis tragedias.

Cui-

Cuidado, Brito. Brito. Aquí estoy,
que parezco anima en pena,
sin ofar aun refollar.

Abis. A la misma cabecera
tiene el Rey puesto el venablo:
ea, David, oy te entrega
Dios à tu enemigo, oy sales
de trabajos, y miserias.

Toma Abisai el venablo, que estará arrima-
do al pavellon, y và à tirarsele al Rey, y
David le detiene.

Dav. Tente, Abisai. Abis. Mejor
es coferle con la tierra:
muera quien persigue à justos.

Dav. Pues no es justo que un Rey muera
à las manos de un vassallo,
ni es justo que tũ te atrevas
à un Christo de Dios unguido,
porque es sacrilega ofensa.

Vive Dios, que hasta que Dios
le mate, ya con dolencia,

ò ya en la guerra, que no
ha de morir, porque entienda
el mundo, que no hay victoria
mayor en estas materias,

que dexarle à Dios que tome
la venganza por su cuenta.

Toma el flasco, y el venablo,
y con pisadas secretas

bolvamonos, podrá ser,
que à beneficios le venza.

Vanse por donde salieron llevandose el vena-
blo, y flasco del Rey, que dirà soñando:

Rey. Aguarda, David, què haces?
què me sigues, què me inquietas?

ha de mi guarda? ha Soldados?
que me matan, mueran, mueran.

Assomase David por lo alto, con el vena-
blo, y flasco del Rey.

Dav. Ha de la campaña? ola?
ola, los que haceis la vela?

y tũ, General Abnèr,
dexa el sueño va, y dispierta.

Salen Abnèr, y Doec.

Abn. Todos nos hemos dormido.

Doec. Què voces, Abnèr, son estas?

Abn. En aquel monte diviso
un hombre: por què vocèas
atrevido? di, quièn eres,

que así nuestro Rey dispiertas?

Dav. Ay, Abnèr! còmo tan mal
tũ, y los que están de tu cuenta,
guardais del Rey la persona?

pues hay quien entrò en su tienda
à matarlo: ò si no ved,

si tiene à la cabecera
su venablo, y barril de agua.

Digna es vuestra negligencia
(si, vive Dios) de que os quite
de los ombros las cabezas.

Sale el Rey del pavellon à medio vestir.

Rey. Esta voz es de David,

ò son vanas apariencias
las que me inquietan el alma;

eres tũ David? Dav. No tengas
duda en que tu vida guardo,

quando matarte pudiera.

Por què, señor, di, persigues,
sin causa que justa sea,

à un siervo, que en los agravios
te sacrifica paciencias?

Despues que de mi cabaña
vine à tu presencia règia,

despues que me haces injurias,
despues que recibo ofensas,

has visto, señor, en mi
de agravio la menor muestra?

Quando te cortè el giron
en la tenebrosa cueva,

y pude en ella matarte,
no te acuerdas, no te acuerdas,

que me hiciste mil caricias,
y con palabras bien tiernas

me asseguraste la vida?

Pues por què tan presto quiebras
la fè que me prometiste,

siendo el quebrarla baxeza?

Si es Dios quien rige tu impulso,
si es Dios quien te dà licencia,

cumplase su voluntad,

y ante sus aras eternas

ofrezcase en holocausto

mi humildad, y mi paciencia.

Mas si son hombres, qual juzgo,

los que te indignan, y alteran,

(que nunca à un Rey faltan canes,
que le ladren à la oreja)

malditos sean de Dios,

pues me obligan , pues me fuerzan
à que entre barbaros busque
domicilio , que me niegas.
Y no hay desdicha mayor
en quantos registran penas,
como vivir entre infieles;
pues por mas que un fiel se abstenga,
fino idolàtra , à lo menos
algun refabio se pega.

Rey. Confieffote , hijo David,
los cargos que aqui me objetas,
mas ya arrepentido busco
entre piedades enmienda.
Si neciamente he pecado,
ya sabiamente me enseñas,
que perdonar al caido
es la virtud mas inmensa.
Buelve , David , à mis brazos,
donde en lazadas estrechas
te harà prisiones el alma
amorosas , quanto tiernas.

Dav. No , Rey , no , señor , no mandes,
que yo vuelva à tu presencia,
que aunque aora estàs tan tierno,
podràs bolverte à tu tema.
Tu venablo es este , embia
à un Page , que te le vuelva,
que no es bien assegurarme,
si èmulos mios te cercan.
Dios le darà à cada uno
el premio de la manera
que obràre , porque en las obras
consisten premios , ò penas.
Oy Dios te puso en mis manos,
qual lo dicen estas señas;
pero no quise ofenderte,
porque vieras mi clemencia,
y porque en mis causas Dios
use conmigo la mesma.

Rey. Bendito seas , David,
que en palabras , y obras muestras
ser digno de la Corona,
que tanto por mi te cuesta.

Dav. A Dios , señor. *Rey.* Dònde vàs?

Dav. A Geth , donde Achis me espera.

Rey. Mi enemigo? *Dav.* Tu enemigo
me hace mejor conveniencia.
La Ciudad de Siceleg
me tiene assignada en ella

con seiscientos que se alistan
debajo de mi Vandera,
te serè siempre leal.

Rey. Dios te guarde.

Dav. A Dios te queda. *Vase.*

Abn. No hay duda , si , que à David
le ayuda el Cielo. *Doec.* Es sobervia
quanto emprende , y quanto hace.

Rey. Refrena , Doec , la lengua,
y no me digas mal de èl;
cesse , cesse ya la guerra
contra David , y bolvamos
à la gente Filistèa,
que con Achis , Rey de Geth,
và talando nuestras tierras.
El Principe Jonatàs,
con los tercios que gobierna,
(que en guerras contra su amigo
siempre huyò de la pelea)
y tù , Abnèr , con lo restante
del campo , marchen apriessa
à Gelboè , cuyos montes
guarnecidos de malezas,
si los tomamos primero,
nos prestan mucha defensa.

Abn. Hagase en todo tu gusto.

Rey. Ay amigos , quantas penas
cercan à quien sin razon
ha perseguido inocencias! *Vanse.*

*Sale Michol de villana , y un volante por
el rostro.*

Mich. O quanto puede el amor,
pues sin que miedos la estorven,
obliga à un alma à arrojar
à las fieras , y à los montes!
De la Quinta en que Falciel
lastimado en sus amores
me tiene , porque divierta
las quejas que siempre oye,
con la traza que previne,
que en diez dias con sus noches
no havia de hablarme , ni verme,
fino es à los miradores;
(que en siendo amante , muy facil
se dexa engañar un hombre)
y dexando à una criada
con mis trages , que se affome
à darle vista à sus horas
à quien es fuerza me ronde;

disfrazada à buscar vengo
à David, que son rigores
muy crueles las ausencias
en amantes corazones.

Cruzando montes, y selvas
vengo à este cortijo, à donde
mi esposo fuele acogerse,
si no mienten los informes.

Pero un Soldado ha salido,
de èl me informarè. *Sale Brito.*

Brito. A piñones
le ha sabido à Abigail,
que la haga su consorte
David; mas quien con un tonto
pafsò tantas malas noches,
què mucho las busque buenas
con quien sepa hacerle amores?

Mich. Què escucho? David se casa, *ap.*
y me olvida? darè voces;
pero salgamos de duda.

Oiga, digame, buen hombre,
vive aqui Nabal Carmelo?

Brito. Ya murió, Dios le perdone.

Mich. Ha mucho?

Brito. No ha quatro dias.

Mich. Y Abigail? *Brito.* Consolòse
con otro al primer embite.

Mich. Con quièn, di?

Brito. Con un Rey pobre;

con David. *Mich.* Valgame el Cielo!

Brito. Parece que os turba el nombre.

Mich. No, si que me espanto mucho,
que David haga traiciones

à la Infanta. *Brito.* Linda flema!

pues hase de estar un hombre,

si le quitan su muger,

pagando remifasoles?

Pues fuera de Abigail,

le hace tambien los amores

à una bella Israelita.

Mich. Plegue à Dios, que no se logren.

Salen por una puerta Abigail, y por otra David con baston, y Abisai, Zabulon, y Adelfo de Soldados.

Dav. Tanto como à tu belleza
rendido à tus discreciones,
vengo à hacerte esposa mia,
y à mandarte, que no llores,
que por un necio no es justo,

que se enluten tantos soles.

Mich. Què mas me dixera à mi? *ap.*

Mal hayan, amen, los hombres,
que mas faciles se olvidan
de propias obligaciones.

Abig. Tu esclava soy, que tus pies
beso por tales favores.

Dav. Levanta à mis brazos.

Mich. Quiero, *ap.*
que el abrazo se malogre.

Atraviessase Michol delante de Abigail.

Ha señor, pues tan piadoso
se muestra con quien se acoge
à sus plantas, deme à mi
la mano, porque no corten
de mi vida el fatal hilo
unos terminos traidores.

Dav. Quièn eres, bella Aldeana?

Mich. Soy una doncella pobre
de ventura, pues me obliga
à venirme asì à los montes.

Tengo un padre muy cruel,
enamorème de un pobre,

faile fiel, saliòme falso,

y sin concierto, y sin orden

fali de mi casa huyendo;

que quando un amor es noble,

aunque à peligros se arriesgue,

nunca teme que le enojen.

Viniendo, pues (ay de mi!)

buscando de roble en roble

à este que me lleva el alma,

me topè (ha zelos traidores!)

con mi agravio (pierdo el seso!)

pues le vi estàr (ò mal hombre!)

en brazos de otra zagala;

y asì al punto dando voces,

vengo à que vengues mi injuria;

primero que te desposes.

Dav. Aparta el velo del rostro.

Mich. Malos años, que se corre *ap.*
una muger ofendida

à vista de quien la note.

Dav. Por Dios, que à no ser locura, *ap.*
juzgàra por las razones,

que es Michol la que me habla.

Dime, en què parte del monte

està quien asì te ofende?

Mich. Oigame, y le dirè à donde:

en

en que busca otra muger,
teniendo muger de porte.
Dav. Tente, quièn eres? *Mich.* Criada
de Michol. *Dav.* No te alborotes,
que es sola Michol del alma
vida, espejo, luz, y norte.
Mich. Eſſo les decìs à todas:
Dios me libre de los hombres. *Vase.*
Dav. Seguidla; pero dexadla,
que no quiero que se enoje
Abigail, ſi presume
me arrastran nuevos amores.
Abig. Soy tu esclava, y no me ofendo.
Dav. Mi esposa eres. *Tocan Caxas.*
Zab. Ya se oyen
las Caxas. *Dav.* Achis es este,
à cuyas obligaciones
es fuerza que corresponda.
Caminen toda la noche
à Siceleg las mugeres,
en cuyas sobervias torres
tendràn guarida, hasta tanto,
que esta batalla se rompe. *Vanse.*
Salen el Rey Achis, y Soldados.
Achis. A vista de Gelboè
estamos ya, dò es forzoso,
que experimente Saùl
lo que vale, y lo que somos.
En fuerzas, armas, y en gente
le estamos muy ventajosos,
con que verà de su campo
ruinas, muertes, y destrozos.
Paguennos ya los Hebrèos
quantos nos han hecho oprobios,
y de su vertida sangre
baxen por el monte arroyos.
David, aquel perseguido,
que por leal reconozco,
viene tambien à ayudarnos,
que como agraviado, èl solo
puede darnos la victoria,
aun ſin mancharnos nosotros.
Sold. 1. Eſſo, ſeñor, ſolamente
reprueba tu campo todo.
Achis. El que David nos ayude?
Sold. 2. Si, que es muy cabiloso,
y à costa de nuestras vidas,
quando embuelto Marte en polvo
todo es confuſion, podrà,

bolviendo contra nosotros,
comprar de ſu Rey la gracia,
y quitarle los enojos.
Achis. Eſſa es malicia.
Sold. 1. Pues eſto
ſienten los Sàtrapas todos.
Achis. Pues que no venga David,
y aunque es deſaire notorio,
voy à hacerle que se vaya.
Sold. 2. Con Hebrèos no hay ahorros.
*Vanse, y tocan Caxas, y ſuena dentro ruido
de batalla, y ſale el Rey Saùl con la eſ-
pada desnuda.*
Rey. Ya à los primeros encuentros
todo mi campo se turba,
que como miedos me cercan,
piensan que en verme se aſtuſtan.
Ya ſin concierto, y ſin orden
anda la guerra confuſa,
y en deſconcertadas lides
buen ſuceſſo no le hay nunca.
Ya miro mis tafetanes,
que por el ſuelo se arrugan,
que no hay quien alce vanderas,
quando rueda la fortuna.
Ya de tres hijos, apenas
veo reliquia ninguna,
que se halla mal una vida
en medio de muertes muchas;
pero à la batalla buelvo:
Cielos, dadme vueſtra ayuda. *Vase.*
*Salen riñendo el Principe Jonatàs, y el
Rey Achis.*
Achis. Rindete, Hebrèo, y no mueras.
Jonat. Rendirme fuera locura.
Achis. Pues muere. *Jonat.* Serà con honra.
*Vanse acuchillando, y ſalen Abnèr, y un Sol-
dado de Achis riñendo.*
Abn. Mucho, barbaro, me apuras.
Sold. 1. Soy rayo. *Abn.* Pues à mis golpes
te harè centellas menudas. *Vanse.*
Sale Doec riñendo con otro Soldado.
Sold. 2. Si vais vencidos, què aguardas?
Doec. Darte à ti la ſepultura.
Sold. 2. Pues pelea.
Doec. Aſi lo hago. *Vanse.*
Salen el Rey Saùl lleno de ſangre el roſtro.
Rey. Ya paſſado con mil puntas
de agudas flechas, apenas

puedo tenerme: ha fortuna,
y què cruel que has andado!
*Sale Doec ensangrentado con la espada en
la mano.*

Doec. Toda la campaña es tumba
de nuestra gente: ha señor?

Rey. Ay Doec! què desventura
es esta? dame la muerte,
porque infieles no presumen
honrase de mi. *Doec.* Què dices?

Rey. Que me mates. *Doec.* Es locura.

Rey. Pues en mi espada me arrojo
por castigo de mi culpa.

Cae dentro atravesado en su espada.

Doec. Pues yo que fui el mas culpado
te imito en la travesura,
porque las desdichas siempre
unas à otras se buscan.

*Cae dentro de la misma manera, y salen
David, Abisai, Zabulon, Adelfo, y
Brito de Soldados.*

Abis. Muy bien los Amalecitas
te han pagado la deshonra.

Dav. Despues que ciño las armas,
no he tenido tal victoria.

Zab. Un millon monta el despojo.

Dav. Abigail, y Achinoa
vienen buenas? *Brito.* Si señor,
muy buenas vienen, y gordas,
que las mugeres se tragan
las penas como las lloran.

Dav. Descansen en Siceleg:
pero de què se alborotan
los Soldados? *Dentro ruido.*

Abis. Es, que un hombre
viene hendiendo por las Tropas,
cubierto de fangre, y polvo.

Dav. Si me anuncia otra congoja.
*Sale un Soldado ensangrentado el rostro, la
espada desnuda, y en la mano una
Corona.*

Sold. A tus plantas, Rey invicto,
à pedir misericordia
vengo. *Dav.* Quièn eres? què traes?
de dònde vienes? *Sold.* Dò lloran
los montes de Gelboè
la desgracia mas notoria.

Dav. Pues què ha sucedido? ha Cielos!
cuentame todas las cosas.

Sold. Huyò Israèl derrotado,
muriò la nobleza toda,
y Saùl, y Jonatàs
murieron tambien. *Dav.* Reporta
la lengua: los viste tù?

Sold. Si señor.

Dav. Como? en què forma?

Sold. Acafo me hallè en el monte,
y al pie de unas altas rocas
vi à Saùl agonizando
entre angustias, y congojas,
y yo acabè de matarle,
porque con ansias no pocas
me lo rogò. *Dav.* Ha insolente!

Sold. Traigote, pues, su Corona,
que la goces largos años
sin trabajos, ni zozobras.

*Arroja David el baston, y hace algunos ex-
tremos de sentimiento.*

Dav. Ha desventurado Rey!
ha desdicha lastimosa!
ha glorias del mundo vanas!
quàn presto dexais ser glorias!

Matad à aqueste Idumèo;
llevadle de aqui, no oiga
yo mas à quien en un Rey
sacrilegamente osa

poner las manos. *Sold.* Señor:—

Dav. No hay que hablar: matadle, ola.

Brito. Vèn, hijo de aquel que tantas
hizo muertes alevosas.

Quitale Brito la Corona, y llevale à dentro.

Dav. Llorad, amigos, llorad
pèrdida de tanta monta.

Abis. Señor, tu pena sentimos.

Zab. Tù eres quien mas nos importa.

Adelf. Mira, señor, por tu vida.

Dav. Israèl, por què no lloras
à tus inclitos varones,
que entre mortiferas sombras
yacen en su sangre tintos
las armas à golpes rotas?
No lleguen à Geth las nuevas;
porque con festiva pompa
las Filistèas no canten
en sus bailes tal deshonra.
O montes de Gelboè,
donde las armas heroicas
de Saùl, y Jonatàs

ya destrozadas se postran!
 plegue à Dios, que à vuestros campos
 las pluvias se nieguen todas,
 y que aun no derrame el Alva
 en vuestras flores su aljofar.

Hijas de Jerusalèn,
 llorad con tristes congojas
 sobre vuestro Rey Saùl,
 pues os hizo tantas honras.
 Ay, querido Jonatàs!
 si eramos un alma sola,
 què harà una mitad del alma;
 si se ha muerto en ti la otra?

Sale Brito, y dàle el baston à David.

Brito. Señor, dadme mil albricias,
 y dexa llantos aora;
 todo el Tribu de Judà
 viene à darte la Corona:
 y aunque al P.incipe Isbofer
 figuen otros, poco importa,
 que te aman todas las Tribus;
 y has de ser dueño de todas;
 esto es lo menos: lo mas
 es, que te traen una novia,
 la que fielmente te ama,
 la que tiernamente adoras.

Dav. Si fuera Michol, las diera.

Brito. Pues ya las tengo en la bolsa:

Michol viene. *Dav.* Què me dices?

Brito. Que ha amanecido la Aurora.

Salen Michol, Falciel, y Abnèr.

Mich. No me sigas mas, Falciel,
 que es ya pertinacia loca.

Falc. Ay Michol! de placer lloré
 de haver guardado tu honra.

Mich. Dios sabe intenciones. *Abn. Vete,*
 antes que David te oiga.

Mich. A tus pies, señor:- *Vase Falciel.*

Dav. Mas cerca
 hay brazos que te recojan.

Mich. Vengo, pues:-

Dav. Ya veo, que vienes
 dando embidias à las rosas:
 que traeràs penas no dudo,
 mas dexemoslas aora,
 que no es bien que tanta dicha
 me la malogren congojas.

Mich. Algo enojada me tienes.

Dav. Ya, ya sè que estàs zelosa,
 mas no lo estès, pues del alma
 eres el dueño tù sola.

Abn. Dame, gran señor, tus pies,
 y fia de mi persona
 ser Rey de todo Israèl.

Dav. Yo te pagarè estas honras.

Abis. Judà te aclama ya Rey.

Zab. Y en su nombre la Corona
 te pongo. *Ponele la Corona.*

Todos. Viva David.

Brito. Y digan todos mamòla
 Falciel, pues se fue en ayunas,
 y nos dexò acà la polla.

Dav. Con lo qual, Senado ilustre,
 tendràn fin en esta historia
 los Trabajos de David,
 y finezas de su esposa.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
 se hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1765.